

# **UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Las infancias en plural: imaginarios, prácticas, políticas  
estatales y su impacto en la construcción  
del concepto de niñez en Quito.**

Proyecto de Investigación

**Sebastián Andrés López Parra**

**Artes Liberales**

Trabajo de titulación presentado como requisito  
para la obtención del título de

Licenciado en Artes Liberales

Quito, 13 de mayo de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ  
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN  
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Las infancias en plural: imaginarios, prácticas, políticas estatales y su  
impacto en la construcción  
del concepto de niñez en Quito.**

**Sebastián Andrés López Parra**

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Julie Williams, Ph.D.

Firma del profesor

---

Quito, 13 de mayo de 2019

## Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: \_\_\_\_\_

Nombres y apellidos: Sebastián Andrés López Parra

Código: 00115175

Cédula de Identidad: 1715411987

Lugar y fecha: Quito, 13 de mayo de 2019

## RESUMEN

Esta investigación indaga en los imaginarios que existen en torno al concepto de infancia presente en el contexto de Quito-Ecuador, analizando desde una perspectiva crítica a la sociedad adultocéntrica, mediado por la creación de una narrativa etnográfica de la memoria que se gesta a partir de entrevistas semiestructuradas y observaciones participantes. Busca visibilizar las problemáticas relacionadas a la existencia de un concepto de niñez usado como categoría universal aplicable a todas las sociedades urbanas. Esta noción, por una parte, plantea el desconocimiento de las necesidades, problemáticas, conflictos e inquietudes que atañen a las infancias, entendidas desde aquí como plurales, hacia la sociedad y en un nivel más profundo, trasciende a aspectos estructurales en los cuales se evidencia una ausencia de instancias para la participación de este colectivo en torno a la toma de decisiones que afectan sus formas de vida y su ser en sociedad. Esta aproximación abre un cuestionamiento profundo sobre la vivencia de la infancia como categoría social y plantea la posibilidad de abrir una reflexión cualitativa de las infancias en el contexto ecuatoriano.

*Palabras clave: Infancia, construcción social, imaginarios, memoria, violencia.*

## ABSTRACT

This research investigates the imaginaries that exist around the concept of childhood present in the context of Quito-Ecuador, analysing from a critical perspective the adult-centric society, mediated by the creation of an ethnographic narrative of memory that is gestated from semi-structured interviews and participant observations. It seeks to make visible the problems related to the existence of a concept of childhood used as a universal category applicable to all urban societies. This notion, on the one hand, make evident the ignorance of the needs, problems, conflicts and concerns that affect childhoods and their contexts and, at a deeper level, transcends structural aspects in which there is evidence of an absence of instances for participation of this group around making decisions that affect their ways of life and their being in society. This approach opens a deep question about the experience of childhood as a social category and raises the possibility of opening a qualitative analysis of childhoods in the Ecuadorian context.

*Key words: Childhood, social construction, imaginaries, memory, violence.*

## TABLA DE CONTENIDOS

<u>1.</u>	<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>8</u>
<u>2.</u>	<u>CONTEXTO</u>	<u>10</u>
<u>3.</u>	<u>PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>12</u>
<u>4.</u>	<u>METODOLOGÍA</u>	<u>13</u>
<u>4.1.</u>	<u>ENTREVISTAS</u>	<u>14</u>
<u>4.2.</u>	<u>OBSERVACIÓN PARTICIPANTE</u>	<u>15</u>
<u>5.</u>	<u>CAPÍTULO 1: REVISIÓN DE NARRATIVAS</u>	<u>16</u>
<u>5.1.</u>	<u>LA MIRADA ÚNICA DEL CONCEPTO DE INFANCIA</u>	<u>17</u>
<u>5.2.</u>	<u>LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CONCEPTO DE INFANCIA; PLURALIDAD E INTERSECCIONALIDAD</u>	<u>19</u>
<u>5.3.</u>	<u>TRANSFORMANDO PARADIGMAS DE ANÁLISIS PARA LA INFANCIA EN LAS CIENCIAS SOCIALES</u>	<u>23</u>
<u>5.4.</u>	<u>APORTES DESDE LA ANTROPOLOGÍA DEL CUIDADO Y EL AFECTO</u>	<u>24</u>
<u>5.5.</u>	<u>INFANCIA Y MEMORIA</u>	<u>26</u>
<u>5.6.</u>	<u>INFANCIA Y VIOLENCIA</u>	<u>27</u>
<u>6.</u>	<u>ANÁLISIS</u>	<u>29</u>
<u>6.1.</u>	<u><i>CAPÍTULO 2: ¿QUE SERÁ UN GUAGUA? IMAGINARIOS SOBRE EL SER NIÑO Y NIÑA, LA INFANCIA EN QUITO</i></u>	<u>29</u>
<u>6.2.</u>	<u><i>CAPÍTULO 3: COMO SI LA INFANCIA FUERA UNA COCHA DESDE DONDE PERCIBO, VEO Y SIENTO: NARRATIVAS DE LA MEMORIA, LOS RECUERDOS DE LAS INFANCIAS.</i></u>	<u>48</u>
<u>7.</u>	<u>REFLEXIONES FINALES</u>	<u>61</u>
<u>8.</u>	<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	<u>64</u>
<u>9.</u>	<u>ANEXO: CARTA APROBACIÓN COMITÉ DE BIOÉTICA</u>	<u>67</u>

*A la violeta que crece en el campo...*

*Si no eres la persona libre que quieres ser, busca un lugar donde puedas contar la verdad sobre ello. Contar cómo te va con todo. La franqueza es como una madeja que se produce a diario en el vientre, tiene que desenrollarse en algún lado. Podrías susurrar de cara a un pozo. Podrías escribir una carta y mantenerla guardada en la gaveta. Podrías escribir una maldición en una cinta de plomo y enterrarla para que nadie la lea por mil años. No se trata de encontrar un lector, se trata de contar. Piensa en una persona de pie, sola en un cuarto. La casa está en silencio. La persona lee un pedazo de papel. No existe nada más. Todas sus venas se pasan al papel. Toma la pluma y escribe en él unos signos que nadie más va a ver, le confiere, así como una plusvalía,*

*y todo lo remata con un gesto*

*tan privado y preciso como su propio nombre.*

*Anne Carson*

*Tú eres mi sol  
Mi corazón, un remolino  
Y yo quise caer  
En tus brazos, dormir  
Así, así  
En la oscuridad  
No quiero estar lejos de ti  
Aunque sea el fin  
Yo te quiero ver  
Para así guardar  
Tus ojos de luz, de luz*

*Camila Moreno*

## 1. Introducción

Las narrativas que convergen en el presente estudio se sitúan en lo que se conoce hoy como los estudios de la infancia, un terreno poco explorado por las ciencias sociales en el contexto ecuatoriano. El poco interés por las reflexiones sobre la infancia hace de este quizás uno de los primeros intentos por acercarse a cuestionamientos en relación a las infancias desde una perspectiva cualitativa. Los aspectos que componen esta investigación nacen de la intersección de diferentes aspectos que problematizan la situación de lo que se entiende en este estudio como el colectivo de la infancia y se dividen en tres secciones que dan cuerpo a la reflexión.

La primera sección se constituye como un marco teórico compuesto de los principales enfoques que se plantean visibilizar a lo largo del análisis. Los aspectos que abarca toman en cuenta temas de: la construcción social del concepto de infancia, infancias plurales, imaginarios, cuidados, afectos, memoria, violencia, constituyéndose en un marco conceptual rizomático (Guattari y Deleuz, 2002) promoviendo un tipo de epistemología que desborda la linealidad de las aproximaciones convencionales y se construye a partir de una interdisciplinariedad y heterogeneidad que plantean un tipo de reflexión en continuidad, movilidad y crecimiento contante.

En la segunda sección la atención deja de centrarse específicamente en las narrativas teóricas y busca sumergirse en las narrativas de los colaboradores resaltando las ideas, perspectivas, imaginarios, sensaciones de la infancia a partir de sus subjetividades. Los argumentos centrales que se desprenden de esta sección plantean la existencia de una mirada simplista de la infancia, conceptos de infancia excluyentes que no toman en cuenta a la pluralidad de formas que tienen las infancias, su invisibilidad dentro de nuestro contexto, además de plantearse como sus necesidades se construyen en base a lo que la sociedad espera de los niños como seres en transición para

convertirse en “ciudadanos” sin tomar en cuenta sus opiniones en temas que les conciernen. También se resaltan las necesidades del colectivo de la infancia como construcciones sociales en las que se refleja esta mirada simplista y se busca redefinirlas como derechos fundamentales en los que se incluyen temas de subsistencia, la importancia del cuidado y los afectos como elementos fundamentales para la continuidad de la vida. Por último, plantea como a nivel discursivo la infancia es muy importante en nuestro contexto, sin embargo, en la praxis social se percibe como todas estas ideas, imaginarios que sitúan a los niños y niñas en un lugar de exclusión tienen más peso. Así esta fisura entre el discurso y la práctica nos habla de la posibilidad constante de traer a la discusión la importancia de la infancia para las sociedades y su continuidad.

La última sesión busca a partir de las memorias de la infancia de los colaboradores de la investigación visibilizar esta etapa de vida. La subjetividad es aquí un punto clave para el análisis ya que permite constituir el argumento central que da forma a esta sección. Más allá de la creación de categorías fijas de infancia el conocimiento de esta se da en las vivencias que se desprenden de esta etapa del ciclo vital, así las experiencias enraizadas en las memorias de la infancia se vuelve un elemento clave para el análisis social que nos plantean la posibilidad de capturar miradas de las infancias construidas a partir de aquí en la paradoja de lo singular como subjetividad y plural en el sentido de la convergencia de tantos aspectos necesarios para complejizar el análisis de los cuestionamientos en relación a los niños y niñas. Así el segundo objetivo de esta sección es visibilizar la complejidad de las infancias como lugares de la experiencia en las que convergen temas de violencia, género, migración, clase social y agencia haciendo puentes con hechos actuales que impactan y se constituyen como aspectos relevantes en torno a la construcción de las identidades y

relaciones sociales que construyen en su presente, en una mirada que se configura en la infancia que sigue actualizándose hoy en la praxis social y las relaciones con los otros.

## **2. Contexto**

Ecuador, como muchos otros países dentro del contexto latinoamericano, cuenta con un rango de población joven menor de 25 años, más del 50% de su población total. De este porcentaje, niños, niñas y jóvenes dan cuenta del 35% (INEC, 2017). Este crecimiento demográfico con relación a los últimos diez años de casi cuatro millones de habitantes y los procesos de concienciación que toman en cuenta a esta etapa del ciclo de vida, ligada a un tipo de desarrollo futuro del país que se centra han consolidado un escenario propicio para que las preocupaciones en torno al devenir de las infancias sean un tema base a considerar dentro de contextos estructurales y académicos según aportes provenientes del Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia (ODNA, 2018). Este escenario ha posibilitado la consolidación de un cierto tipo de contexto político-social-económico-cultural que en la última década ha permitido profundizar y volver tangibles las prioridades en términos de bienestar y derechos para este grupo etario.

De este modo, analizar la manera en la que se crean los imaginarios, las ideas, las reflexiones e incluso las políticas públicas ligadas a la infancia, es imprescindible a la hora de mirar cómo se gestan o no transformaciones sociales o reconfiguraciones de paradigmas en beneficio o detrimento de la infancia entendida en esta narrativa como colectivo, el colectivo de la infancia.

Al sumergirnos en las diferentes corrientes teóricas que abordan el concepto de infancia en sociedades contemporáneas, vemos aportes relativamente nuevos que surgen a comienzos del año 2000 y que son planteados desde la antropología, la sociología, la psicología y la educación, principalmente. (Amaya, 2010; Duarte-Duarte 2013; Frigeiro

2008; Herrera-Seda y Aravena-Reyes 2015; Pérez 2004) Al examinar dichas conceptualizaciones es imposible no mirar la forma en la que visibilizar la infancia dentro de las diferentes sociedades se vuelve una necesidad en torno a la construcción de una sociedad menos excluyente para dicho colectivo.

Los estudios que miran a la infancia dentro del contexto ecuatoriano han sido escasos. Existen pocos autores que trabajan este tema y la información que muestran surge de investigaciones que escapan del contexto local. (Moscoso, 2014) A nivel regional, el panorama es distinto, en Latinoamérica dentro de contextos como Colombia, Venezuela, Argentina, Chile, Brasil y México empezó una preocupación por estudiar y reconstruir los conceptos de infancia desde hace algunas décadas nos cuentan las historiadoras de la infancia Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán en el 2012. Sin embargo, Ecuador carece de estudios socioculturales relacionados a este grupo poblacional, debido a que la infancia como categoría de análisis social recién está siendo explorada. (Amaya, 2010; Duarte-Duarte 2013; Frigeiro 2008; Herrera-Seda y Aravena-Reyes 2015; Pérez 2004) Estos silencios dentro de las narrativas académicas han permitido que diversos grupos sociales tales como mujeres, niños y niñas, comunidades LGBTIQ, indígenas y otros grupos vulnerados hayan sido invisibles dentro de nuestros contextos.

Aportes provenientes de países como Colombia, Venezuela, Argentina, Chile, Brasil y México, principalmente, nos ayudan a generar bosquejos, estructuras, analíticas que nos permiten comprender, situar y analizar una construcción social de las infancias en nuestro contexto. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que el territorio y las diferentes configuraciones sociales donde transitan las infancias ecuatorianas tienen identidades propias en una constante transformación ligados a procesos culturales endógenos y exógenos. Estas miradas nos ayudan a sumergirnos en un concepto, la

infancia, que parece haber sido poco explorado, quizás, ignorado pese a haber sido, un lugar, un momento, un territorio circulado por todos y todas.

En este sentido, es relevante mirar lo que plantea Susana Sosenski (2012) quien establece que posiblemente “existieron tantas infancias como niños y que tal vez ninguna niñez se parezca a otra” (pág. 8); así, a pesar de las historias y características compartidas en el continente, es importante considerar que no existe un rasgo común que vincule a todas las infancias latinoamericanas.

Esta noción nos plantea caminar en un territorio, Ecuador, cuyos bordes pareciesen ser los producidos por las grandes narrativas creadas por el Estado, la iglesia, la escuela y el mercado económico. Estos bordes se plantean entonces tomándolos en cuenta como esos lugares límites, esos lugares desde donde las grandes narrativas han dejado de hablarnos. Criticar, reformular, redefinir, contraproducir y recordar estos discursos entonces tiene dos objetos: Visibilizar como estos discursos tienen lugar dentro de lo que hoy en día se entiende como infancia en el contexto ecuatoriano, cuáles son sus problemáticas, sus ausencias, sus límites, sus silencios. Por otro lado, ahondar en cómo estas narrativas impactan los cuerpos de estos niños y niñas. Como ciertas vidas, como ciertos cuerpos infantiles, se construyen lejanos de la posibilidad, incluso, de ocupar un estatus de humanidad para la sociedad, mirando en estos límites un lugar para expandir las reflexiones, las preocupaciones por las precariedades y las violencias en las cuales devienen las infancias contemporáneas.

### **3. Preguntas de Investigación**

¿Cuáles son los imaginarios que existen en torno a la niñez en el contexto de Quito?

¿Podemos hablar de un concepto de infancia en Quito?

¿Las memorias o recuerdos infantiles son una herramienta para el análisis social?

¿Existen relaciones entre las vivencias infantiles de los adultos y la relación que establecen con sus contextos en el presente?

#### **4. Metodología**

Esta investigación se aproxima a una reflexión continua y cambiante en torno a los imaginarios en relación a la infancia presentes en Quito. No se basa en categorizaciones que puedan estar sujetas a percepciones en el que prima la objetividad, por el contrario, se busca generar una reflexión que aporte en continuo al análisis de las infancias entendidas como construcciones sociales sujetas al cambio. El paraguas conceptual utilizado para el análisis de información toma en cuenta aspectos de diferentes áreas para el análisis de las relaciones humanas y se construye con aportes de la antropología, la sociología, la psicología y la educación principalmente, por tanto se busca que el carácter de la narrativa generada sea interdisciplinario. Aunque prima e incorpora metodologías de una antropología colaborativa cuya ética gira en torno a la reciprocidad, es decir, toda la información obtenida de los colaboradores de la investigación será devuelta cuando la investigación culmine, con el objetivo primero de compartir y también de reflexionar en temas de contingencia para el colectivo de la niñez en el contexto de Quito.

La primera herramienta metodológica utilizada para la investigación se basa en la recopilación de fuentes académicas secundarias para la elaboración de un marco teórico que se vincule con los temas claves con el objetivo de construir un mejor entendimiento del tema y visibilizar las principales problemáticas ligadas a la construcción social de la infancia en el contexto latinoamericano. Los conceptos centrales en los cuales girará esta investigación se relacionan a; construcción social de la infancia, imaginarios de la niñez, memoria de la infancia, infancia y violencia, temas

de cuidado, afectos y agencia de la niñez. Esta estructura teórica se desarrolla en la siguiente sección.

En este sentido, el primer tipo de metodología es cuantitativa: se toma aspectos cuantitativos basados en fuentes secundarias obtenidas de instituciones gubernamentales y ONG's que trabajan en pro de los derechos de los niños y es planteada principalmente para contextualizar aspectos de contingencia para los infantes presentes en Quito.

Instituciones que se toman en cuenta: Ministerio de Inclusión económica y social (MIES), Consejo Nacional de la niñez y adolescencia (CNNA), Consejo Consultivo de Niños, Niñas y Adolescentes de Ecuador, UNICEF Ecuador y el Sistema de Información Nacional de Niñez y Adolescencia (SINNA), Consejo de Igualdad Intergeneracional, el Consejo Metropolitano de Protección a la Niñez y a Adolescencia y Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia (ODNA), estas fuentes se usan ya que resaltan análisis cuantitativos específicos de la infancia en el contexto ecuatoriano que nos sirven para resaltar las problemáticas que afectan a este colectivo, además de proporcionarnos una mirada de los avances o retrocesos que ha tenido el Estado ecuatoriano en términos de derechos para la infancia.

La segunda, dividida en dos partes, se consolidó como una aproximación directa a los diferentes colaboradores de la investigación que trabajan en temas relacionados a la infancia/niñez, mediante entrevistas y observaciones participantes. Tomando en cuenta esto, el segundo tipo de metodología fue cualitativa y permitió indagar en las perspectivas de los adultos relacionadas a la niñez en Quito y la observación de instituciones que trabajan con infantes/niños en el contexto de Quito.

#### **4.1. Entrevistas**

Con la respectiva aprobación del Comité de Bioética de la Universidad San Francisco de Quito código: 2018-267T adjunta en el Anexo 1 de la investigación

documento, realice 25 entrevistas semi-estructuradas dirigidas a un público entre los 20 y 50 años, hombres y mujeres con y sin hijos, esta última característica se plantea con el objetivo de ver que es lo que piensan diferentes sectores de la población local con respecto a la infancia, independiente de su condición de padre o madre. El sector de residencia de los colaboradores fueron los valles de Cumbayá y Tumbaco y pertenecen a una clase social media, media-alta, con estudios superiores (pregrado).

Por otro lado, realice 2 entrevistas a expertos relacionados con el tema de infancia; Mar Romera activista por los derechos de la infancia en Europa y Cristina Puyol, educadora en metodologías alternativas para la educación quien actualmente se encuentra trabajando en un proyecto educativo basado en la pedagogía Pikler desarrollado en Tumbaco. Estas dos colaboradoras han hecho un trabajo incansable por reflexionar sobre temáticas como la autonomía, la participación, la democratización del espacio público para la infancia, críticas a la educación tradicional, derechos de la infancia entre otras reflexiones que contribuyen a profundizar las temáticas relacionadas a la mirada societal de la infancia.

## **4.2. Observación Participante**

Las observaciones participantes, se realizaron principalmente en dos entornos; espacios públicos donde hay concurrencia de niños parques públicos y el transporte público. A través de esto se buscó mirar de una manera reflexiva y crítica, cuál era el trato que se les daba a los niños dentro de este grupo específico, buscando indagar en los lugares más cotidianos dentro de sus vidas, para mediante la observación de diferentes dinámicas sociales que surjan en esos entornos determinar temas ligados a: trato, autonomía, necesidades, conflictos, vivencias, inquietudes que surgen desde los niños en su dinámica con adultos.

La construcción de esta metodología se configura con el objetivo de construir un aporte cualitativo al análisis de las infancias ya que como veremos en la siguiente sección no existen analíticas interesadas por la niñez desde las ciencias sociales en el contexto ecuatoriano. En la siguiente sección se presenta el marco teórico desarrollado para el análisis de la data recolectada durante el proceso cualitativo de la investigación.

## **5. Capítulo 1: Revisión de narrativas**

La producción de los conocimientos sobre la infancia dentro de las ciencias sociales ha promovido cierta aproximación epistemológica. Estas han producido un conocimiento aislado entre las diferentes vertientes que se interesan por la infancia, primando así en sus narrativas, propuestas argumentativas y metodológicas que más allá de mirar a la infancia como un rizoma compuesto de muchas variables la plantean bajo el lente único de cada una de estas disciplinas. Estos enfoques han construido una mirada simplista de la infancia que la posicionan como un concepto singular sin tomar en cuenta los matices que las complejizan, por tanto el presente estudio busca escapar de esta mirada para posicionarse en un análisis que se construye desde la pluralidad, analizando micro contextos que se sitúan en un macro contexto regional y que dan cuenta de la diversidad de formas que pueden tomar las infancias.

Por tanto, la propuesta que se plantea para construir esta reflexión sobre la infancia se constituye apoyado en las propuestas de una antropología colaborativa (Arribas, 2016) cuya ética se centra en la reciprocidad (Beauclair, 2013) y cuyo eje para la construcción de la narrativa es la etnografía, entendida aquí como un puente que permite una reflexión sostenida entre las ciencias sociales y las humanidades (Apud, 2013). Haciendo eco de la posibilidad de construir un tipo de epistemología más

incluyente entre disciplinas se acoge las reflexiones generadas por Guattari y Deleuz (2002) quienes plantean un modelo rizomático para la construcción del conocimiento:

“El concepto de rizoma implica la ruptura de un sistema jerárquico: los elementos ya no están subordinados unos a otros y cualquiera puede influir sobre cualquier otro. Queda así configurada una “no-estructura”[...] Se disuelve la idea de un principio y un final, proponiendo un sistema que se basa en las asociaciones múltiples y heterogéneas, de forma que cada elemento está abierto a una posibilidad de constante de cambio o mutación, tal como sucede en una red, esta propuesta busca romper la lógica binaria y las relaciones unívocas del “principio-raíz” (p. 13)

De este modo, si bien la narrativa propuesta aquí se plantea desde la antropología como se menciona anteriormente, toma elementos de otras disciplinas para hacer de los estudios de la infancia dentro de las ciencias sociales un rizoma, cuyas reflexiones en conjunto, promuevan y construyan un conocimiento sobre la infancia heterogéneo, interdisciplinario, rompiendo así con la lógica convencional antes descrita. Por tanto, se describen a continuación algunas reflexiones provenientes de disciplinas como la educación, la antropología, la sociología, la psicología y la historia que han contribuido a la consolidación de un marco conceptual fundamental para la presente investigación.

### **5.1.La mirada única del concepto de infancia**

Las teorías que dan lugar al concepto de infancia dentro de Latinoamérica construyen una línea cronológica que avanza desde un concepto estático y casi único derivado del proceso de la modernidad según autores provenientes de diferentes ramas de las ciencias sociales como (Amaya, 2010; Duarte-Duarte 2013; Frigerio 2008; Herrera-Seda y Aravena-Reyes 2015; Pérez 2004). La modernidad, según nos cuentan estos autores, junto con sus estructuras, ha construido la infancia bajo una concepción institucional basada en una dicotomía de dos estructuras sociales: la escuela y la familia.

Esta visión, por una parte, ha construido históricamente la infancia como un concepto único, monolítico y universal aplicable a todas las sociedades urbanas (Duarte-Duarte 2013) y promueve dinámicas sociales en las que el colectivo de la infancia queda excluido de decisiones que los afectan, puesto que, como muestran estos discursos: “al no estar en una edad idónea para tomar decisiones” y ser “objetos de protección” por parte de las instituciones mencionadas anteriormente (Herrera-Seda y Aravena-Reyes 2015), se encuentran sumergidos en un territorio con fronteras difusas entre los discursos y las prácticas sociales de los contextos en los que habitan.

Para entender cómo se construye el concepto de infancia con esta connotación estática, es necesario exponer dos perspectivas que han modelado dicho concepto. La primera, la sitúa como una mera etapa de transición para “llegar a ser” adulto(a), ciudadano(a), profesional y/o padre-madre. La segunda, plantea a los infantes como “objetos pasivos” que deben acatar o construirse a partir de los discursos y categorizaciones construidas basadas en lo que sociedad determina como adecuado para ellos.

En concordancia con lo expuesto en el párrafo anterior, Oscar Amaya, teórico de la infancia, argumenta cómo las diversas estructuras sociales, la escuela y la familia, principalmente, han construido un tipo de infancia basado en “un concepto de ciudadanía que no toma en cuenta a los niños en sí mismos, sino que es producida con base en lo que la sociedad espera de ellos” (p. 30-31). Esta visión es compartida por otros teóricos como Carmen Pérez Sánchez, socióloga de la infancia, quien argumenta que este concepto se suscribe a lo que la estructura social determina. Es decir, la infancia se construye bajo una institucionalidad determinada por la familia, la escuela e, incluso, el mercado (p. 149-150).

Este punto es crítico para el análisis propuesto en esta narrativa, puesto que permite visibilizar los roles que cumplen los adultos en función de su relación con los niños y niñas y la sociedad. Lo he visto en las entrevistas y las observaciones participantes cuando en vez de consultarle algo que le concierne al niño o niña se lo hace a través del adulto, como si él o la niña no estuvieran ahí. Es decir, el adulto es el nexo que posibilitaría un diálogo entre la sociedad y los niños y niñas. Analizar, entonces, lo que los adultos piensan de la infancia resulta determinante para comprender de qué formas se construye la infancia, cuáles discursos atraviesan este concepto y cómo estos impactan los cuerpos de niños y niñas, cuáles son los mecanismos mediante los cuales el adulto tamiza lo que les llega o no y las razones por las que debería cuestionarse su rol en la relación niños(as)-sociedad, y, finalmente, preguntarse qué se pone en juego de la infancia cada vez que un adulto trabaja con ellos.

## **5.2.La construcción social del concepto de infancia; pluralidad e interseccionalidad**

En contraste con esta única noción de infancia y ligada a las transformaciones culturales producidas a mediados del siglo XX el concepto de infancia ha mutado. Los marcos teóricos contemporáneos luchan por romper con esta conceptualización aún imperante dentro del imaginario social presente en el contexto latinoamericano.

La nueva perspectiva, entonces, da lugar a una reflexión en continuo de la infancia, donde el concepto de niñez se entiende más como una construcción social que surge en una diversidad infinita de formas, relacionadas a discursos y prácticas sociales (Pérez, 2004). Este enfoque, basado en una analítica de construcciones sociales, permite el descubrimiento de diferentes matices para la interpretación de conceptos, acogiendo en el proceso los contextos socioculturales, como esos lugares donde los conceptos de infancia se erigen. Así, el análisis de la infancia como “construcción social” plantea

que: “[e]l niño (a) no es una categoría natural ni universal, determinada por la biología; tampoco es algo inamovible. La infancia, por el contrario, es algo variable desde el punto de vista histórico, cultural y social” (p. 150).

Estas concepciones no sólo se describen e interpretan. También se critican, se extienden, se deconstruyen y reconstruyen como posibilidades para hacer de los conceptos y las categorizaciones sean lugares habitados que acogen y visibilizan a quienes se intenta nombrar, relacionándolos a sus contextos sociales-político-económico-culturales específicos. Así, se extienden sus comprensiones y matices, apelando a la transformación como parte fundamental dentro del proceso de construcción social.

En el presente texto se toma en cuenta esta aproximación entendiendo la infancia desde un paraguas conceptual que permite una relación entre diferentes factores culturales que producen el concepto de infancia. Se asume al concepto de infancia entendiéndolo en plural. Se aborda su uso relacionándolo con formas construidas desde las narrativas producidas por la sociedad adulta, mirando en qué formas dichos discursos se implantan en el imaginario social hasta convertirse en prácticas sociales naturalizadas y normalizadas, cuyas consecuencias impactan las vidas de niños y niñas.

La complejidad de entender la infancia es que ya no se trata de un solo concepto a ser analizado (Amaya, 2010), sino que es una construcción social que surge en una diversidad de formas y, por lo tanto, los caminos para su comprensión están en constante transformación. Martínez-Boom (2008) con respecto a esta complejidad plantea lo siguiente:

“La infancia, en este sentido, no es algo que se pueda atrapar o señalar con precisión, si bien es una construcción desde el lenguaje a la que corresponden muchas acepciones, opera mejor como territorio y en este sentido, escribir sobre ella tiene algo que ver con significar, pero mucho más con deslindar, cartografiar, mapear, mojonar, incorporando una analítica del poder que visibiliza los rostros y que no esconde sus heridas”. (p. 25)

Es por esto que el análisis sobre el concepto de infancia que se plantea abordar está escrito en plural. Tomando en cuenta los contextos sociales, políticos, económicos y culturales con su carácter específico, mirando en qué es lo que se entiende por infancia dentro de sus diversos contextos. Esto permite ahondar en la necesidad de mirar reflexivamente atrás y visibilizar cómo ese pasado, cómo todas las perspectivas y percepciones sobre las infancias y sus instituciones, sostienen las bases de las miradas con las que se aborda la infancia en la contemporaneidad en Quito.

Esta nueva visión construida con base en teorías posestructuralistas propuestas por teóricos feministas y poscoloniales, (Da Costa, 2007) han tenido impacto en los discursos que intentan reconceptualizar la infancia en torno a la construcción de un nuevo concepto de niñez en plural y han reflejado un nuevo paradigma desde el cual mirarla. Serra (2003) nos cuenta que el plural de infancias y adolescencias se construye actualmente en torno a la construcción de las identidades, con su carácter histórico y contingente, con su precariedad y, a la vez, con la emergencia de rasgos presentes en ellas que preexisten:

“El plural se da en un momento donde también se terminaron las promesas de movilidad social, progresos o mejores posibilidades de vida por la educación. El plural redibuja la pregunta por la educación: ¿A quién, ¿cómo, para qué educamos? ¿Sobre quién, cómo, para qué intervenimos? ¿Qué transmitir, qué prometer, qué articular, tejer o enlazar? Estas preguntas se encuentran hoy acorraladas. Por un lado, la dificultad de prometer futuros, posibilidades, progresos, a la que se enfrentan los educadores de todos los niveles. Por otro lado, el encuentro cada vez más difícil entre la cultura que se transmite y la cultura que la recibe. Por último, el querer sostener una práctica de encuentros, de reconocimientos, de habilitaciones en una sociedad constreñida por los desencuentros, las inhabilitaciones y los desconocimientos de grandes sectores de la población”. (p. 3)

Este desconocimiento que nombra Serra con respecto a grandes sectores de la población toma lugar y significado en las infancias que transcurren sus vidas en los diferentes contextos que conforman Ecuador. Han sido y son vidas invisibilizadas, mantenidas al margen de las narrativas, obligadas a callar frente al miedo de verse violentadas frente a

una figura que oprime y que al mismo tiempo se construye como su modelo a seguir, a imitar. Lo paradójico en este punto es lo que se advierte; las infancias han sido obligadas a situarse en los silencios de la sociedad que los margina.

El concebir las infancias en plural entonces abre un cuestionamiento continuo y plantea diversas posibilidades para repensar las perspectivas de infancias que se construyen desde los diversos escenarios sociales, políticos, económicos y culturales, cuyas construcciones no solo trascenderían a aspectos discursivos, sino que tendrían diversos impactos en los cuerpos y las subjetividades de niños y niñas alrededor del mundo, marcando sus destinos y delimitando sus vidas.

Tomando en cuenta cómo la pluralidad de las infancias genera impactos en las formas de construir analíticas que permitan incorporar la diversidad de variables que convergen, autores como Glenda Mc Naughton (2005), Lourdes Díaz-Soto (2005) y Beth Swadener (2005) argumentan que el conocimiento sobre la infancia y su estudio se genera día a día y no es sólo un asunto que se observa y mide desde fuera (como plantean los gobiernos y las ONG), sino que es un tema que se gesta en el diario vivir de las relaciones entre los adultos y niños y niñas. Algunos temas para el análisis toman en cuenta los siguientes elementos: entorno social, el cuidado, las rutinas, o rituales, o procesos pedagógicos, el mercado, la participación, la producción de espacio público, las expectativas del adulto, los impactos de la tecnología, la globalización y, en general, según Da Costa (2007) “en todo lo que se genere de la práctica diaria como parte del quehacer cotidiano de los niños” (p. 7) a los que se podría sumar, en nuestro contexto, temas de violencia, raza-etnicidad, clase social, género, identidad y afectos.

### 5.3. Transformando paradigmas de análisis para la infancia en las ciencias sociales

La antropología y sociología de la infancia según Da Costa (2007) han hecho un gran trabajo en torno a deconstruir esta mirada única de la infancia. Sociólogas, educadoras e historiadoras de la infancia como Carmen Pérez (2004), Graciela Frigerio (2008) y Susana Solenski (2012) mujeres latinoamericanas, han producido y promovido reflexiones determinantes en torno a los conceptos de construcción social de la infancia. Desde la antropología, autores como Jerry J. Chacón (2015), Daniel Calderón Carrillo (2015), María Fernanda Moscoso (2014), dentro de América del sur. Aportes del norte como los propuestos por Judy DeLoache y Alma Gottlie (2017) en su libro *A World of Babies* han mirado y comparado las diferencias culturales en torno a los conceptos de infancias, tipos de crianza y cuidados alrededor del mundo, permitiendo visibilizar y valorar la manera en la que las diversas variables culturales son necesarias a tomar en cuenta a la hora de analizar las infancias y sus destinos.

Estas perspectivas han dado lugar a la creación de un doble paradigma desde el cual problematizar y deconstruir las ideas tradicionales que fundamentaban el concepto de infancia, tomando en cuenta los siguientes factores:

- Paradigma 1: La infancia es una construcción social que varía a través del tiempo y del espacio. La infancia es una variable de análisis social (como lo son clase, género, etnia) y, como forma social, varía entre sociedades. Las relaciones sociales de los niños y las niñas deben ser estudiadas en la investigación considerándolos de acuerdo a su naturaleza propia.
- Paradigma 2: Los niños y las niñas son actores activos en la construcción de sus vidas. La etnografía es una herramienta útil para apreciar las experiencias y la

cosmovisión de niños y niñas. La infancia forma parte de una ‘doble hermenéutica social’. Los niños y niñas son actores sociales. (Da Costa, 2017, p. 23)

Estos dos paradigmas cuestionan profundamente las nociones tradiciones generadas por los diversos discursos y prácticas sociales derivados de la modernidad que cabe recalcar: tienen impactos hoy en torno a la construcción social de las infancias latinoamericanas. Dichos paradigmas plantean un abanico lleno de posibilidades para dar respuestas a los diferentes discursos, cuestionamientos, incertidumbres, problemáticas, vulnerabilidades y precariedades que impactan las vidas de los niños y niñas comprendidos aquí en diversidad. Hablar desde ahí, donde las narrativas con relación a los niños y niñas han dejado de hablarnos, permitiéndonos como diría Graciela Frigerio hacer del borde el comienzo de algo.

#### **5.4. Aportes desde la antropología del cuidado y el afecto**

Las reflexiones que se derivan del encuentro con los colaboradores de esta investigación han hecho eco en la posibilidad de reflexionar acerca del cuidado. Al sumergirnos en la vida de los niños y niñas es evidente que durante las diferentes etapas que conforman su desarrollo existe muy de cerca la presencia de varios adultos que acompañan al niño en sus actividades; estos adultos forman parte de los vínculos y los procesos de socialización que permean en el niño o niña su relación con los entornos sociales, es así como los adultos se vuelven el puente que permea lo que pasa o no pasa en la relación sociedad/infancia, tanto en entornos privados, como públicos. Así dentro de las preocupaciones abordadas en esta investigación y en el marco de una antropología y ética del cuidar (Rosello, 1998 y 2002), se plantea cuestionamientos en torno al “cuidar” como:

“una actividad fundante y fundamental del ser humano, no sólo esencial en el orden teórico, sino absolutamente necesaria para su subsistencia y desarrollo. Parte de la idea de que el ser humano es constitutivamente frágil y

que, como consecuencia de su indigencia ontológica, requiere ser cuidado desde el momento mismo de su génesis hasta el momento final, pues sólo así puede desarrollar sus potencialidades. En este sentido, el ejercicio de cuidar no es concebido como un verbo adyacente a la condición humana, sino como uno de los verbos esenciales que, inevitablemente, todo ser humano debe conjugar para llegar a ser lo que está llamado a ser. Pero «cuidarse» no significa todavía «cuidar» de los otros. En el primer caso, la referencia es el autós, el sí mismo; mientras que, en el segundo caso, la referencia es el alter, y, en este segundo sentido, el cuidar se convierte en una práctica trascendente, porque se abre a la perspectiva del otro, del sujeto que está más allá de los contornos de mi personalidad. (p. 1-2)

La relevancia entonces del cuidado es que se vuelve la base de la subsistencia

humana a pesar de no ser visibilizado socialmente como tal y entendido como una actividad de segunda clase. De este modo se vuelve interesante analizar la economía del cuidado en la infancia, como un elemento clave dentro de las sociedades ya que la valorización de este cuidar plantea la posibilidad de traer a la discusión temas determinantes relacionados a los derechos humanos.

Muy de cerca de esta reflexión la antropología de las emociones o los afectos plantean el carácter social de las emociones y la importancia de los contextos culturales en las encarnaciones y formas de experimentar el sentir afectivamente (Le Breton, 2012). El cuidado en este sentido se encuentra atravesado por afectos que permiten paulatinamente la construcción de relaciones afectivas, vínculos que son parte constitutiva de la creación de las comunidades humanas como plantea Le Breton:

“Como se sostiene, los sentimientos y las emociones no son sustancias transferibles ni de un individuo ni de un grupo a otro, y no son sólo procesos fisiológicos. Son relaciones, y por tanto son el producto de una construcción social y cultural, y se expresan en un conjunto de signos que el hombre siempre tiene la posibilidad de desplegar, incluso si no las sienten. La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona”.(p. 1)

El afecto en este sentido se construye a partir del encuentro con otro, consolida

la posibilidad de relación con la comunidad, su importancia radica en que sin los afectos, sin los vínculos y las relaciones afectivas la creación de las comunidades y su

permanencia es imposible, visibilizar la agencia que tienen los afectos dentro de las familias y sus relaciones con los niños y niñas como lugar para la interpretación es necesario puesto que al sumergirnos en sus imaginarios, memorias, reflexiones, el amor, el cariño se plantea como el vínculo esencia que permite la creación del sentido de pertenencia como parte de una familia/comunidad.

### **5.5. Infancia y Memoria**

Dentro de las ciencias sociales y en especial en el campo de la antropología e historiografía crítica los estudios que se construyen en torno a la memoria son diversos y amplios, no así el análisis de las memorias en la infancia, de los recuerdos infantiles. Algunos autores como Ma. Fernanda Moscoso (2014) en Ecuador y Patricia Castillo-Gallardo, Nicolás Peña, Cristóbal Rojas Becker y Génesis Briones (2018) de Chile han construido narrativas antropológicas e historiográficas complejas en torno a la reconstrucción de la memoria. En el caso de Ma. Fernanda Moscoso habla de las experiencias infantiles tamizadas por la vivencia de las migraciones en el contexto de Ecuador de finales del siglo XX, así a partir del recuerdo construye las historias de migraciones desde la mirada de la infancia y sus subjetividades.

En el caso de Patricia Castillo-Gallardo, Nicolás Peña, Cristóbal Rojas Becker y Génesis Briones (2018) apuntan también a una reconstrucción de la infantil chilena enmarcadas en el contexto de la dictadura militar de Pinochet que tuvo lugar en este contexto de Chile en 1973. Ellos apuntan a la reconstrucción de una narrativa personal en la que es posible reflexionar sobre “el impacto de la violencia en la reorganización o ruptura de los lazos familiares consanguíneos, la percepción sobre la infancia vivida, la represión y el papel de la familia exogámica y política”. (p. 1-2)

Dentro de esta investigación los recuerdos infantiles son usados para construir a partir de la subjetividad, ventanas hacia la infancia de los colaboradores de la

investigación, acudiendo a narrativas que hablan sobre la experiencia de su propia infancia visibilizando temas relacionados a los contextos sociales, la violencia, el género, el cuidado, la sensación de “ser niño o niña”, la familia, etc. Así el papel del análisis de la memoria infantil dentro de esta etnografía apunta a como plantea Patricia Castillo-Gallardo una posible “reconstrucción narrativa de los hilos invisibles de la afectividad e identidad social en un determinado tiempo histórico”. (p. 2)

## **5.6. Infancia y Violencia**

La violencia es un factor determinante a la hora de analizar la situación de los niños y niñas en cuanto a derechos en Ecuador. Los análisis de la violencia en las ciencias sociales tienen diversos enfoques que apuntan cada vez más a una complejización de maneras de ejercer y percibir la violencia. En el marco de la presente investigación las reflexiones que se establecen plantean analizar experiencias de violencia en la infancia y percepciones de violencia en el espacio público.

Autoras que contribuyen a la reflexión son: Rita Segatos antropóloga de la universidad de Brasilia con su libro “Las estructuras elementales de la violencia” (2010) que apunta a la construcción de un modelo de comprensión de la violencia en una intersección de disciplinas en las que el género prima como aspecto constitutivo de su análisis, así construye su modelo de violencia en una reflexión sostenida entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Otras formas de violencia que se sitúan dentro del análisis toman en cuenta: violencia estructural, violencia en la familia, violencia en el espacio público y violencia de género.

Autoras como Graciela Frigerio (2008) por ejemplo, expone como los discursos tuvieron y tienen efectos concretos en las vidas reales de los niños, moldeados según la manera de ser nombrados. La autora establece algunos de los adjetivos calificativos descalificantes que acompañan los procesos identitarios de los niños y niñas en las

diferentes sociedades analizando el uso de palabras con connotaciones negativas por parte de los adultos en su relación con niños algunas palabras como, “pobres,” “malcriados,” “maleducados,” “amorales,” “anormales,” “huérfanos,” “botados,” “en peligro,” “peligrosos,” “excluidos,” “marginales,” u otros equivalentes”. (p. 1-3)

Examinando el uso de palabras descalificantes en niños se da cuenta del impacto que tienen en su desarrollo social y su proceso de socialización viendo que entre mayor maltrato a nivel discursivo hay mayor probabilidad de que ese niño o niña sufra otros tipos de violencia al quedar “marcado” en términos de identidad por como el entorno social lo nombra, es decir, el contexto promueve y sistematiza la violencia naturalizando y normalizándola en las prácticas sociales. (p. 2) Así al analizar la violencia perpetuada en la infancia podemos mirar un eslabón determinante, un momento crucial en el cual se normaliza la violencia como un medio para la preservación del poder en la jerarquía familiar volviéndose parte constitutiva de las relaciones afectivas y de las dinámicas sociales exógenas.

## 6. Análisis

### 6.1. Capítulo 2: *¿Que será un guagua?* *Imaginarios sobre el ser niño y niña, la infancia en Quito*

*Lo que pasa ahora con la infancia es que el niño  
deja de ser niño y pasa a ser un proyecto. No un proyecto  
de si, sino de los adultos con los cuales convive...*  
Humberto Maturana

Iniciar una reflexión sobre la infancia en Ecuador es sumergirse en una cartografía, un mapa, una vorágine de preguntas para las cuales sus respectivas respuestas se encuentran escondidas bajo la piel de quienes conforman las diversas comunidades que convergen en esta territorialidad. Los estudios sobre la infancia en Ecuador dentro de las ciencias sociales y humanidades son casi inexistentes, lo que por una parte evidencia la necesidad imperante de empezar a analizar y cuestionar las miradas que construyen el concepto de infancia, por otra parte, y abstrayendo cierta interpretación sobre esta brecha generalizada en las narrativas, podemos decir que permite la generación de ciertos cuestionamientos que problematizan la mirada a partir de la cual como sociedad nos relacionamos con los niños y niñas de nuestro contexto. Así el análisis del presente capítulo plantea la posibilidad de sumergirnos en cuales son estas ideas, estas percepciones, estas inquietudes que convergen alrededor del término, ahondando en las narrativas que se desprenden de las entrevistas realizadas a los colaboradores de esta investigación.

#### ***Los que dicen no saber que es un niño y una niña...***

Existe cierto desconocimiento de lo que es un niño o una niña en nuestro contexto. Las narrativas extraídas de las entrevistas apuntan que para un 40% de la población entrevistada un niño o una niña es algo que no se atreven a definir. Al mismo tiempo es inevitable sentir como la niñez en Quito para muchos no ocupa un lugar

relevante a pesar de considerar que el 100% de los colaboradores de esta investigación afirman que la infancia es muy importante a nivel del discurso, sin embargo, se queda en eso un discurso aceptado socialmente que no necesariamente trasciende a la praxis. Algunas reflexiones que sustentan esta premisa, que nos permiten plantear un desconocimiento generalizado y visibilizar una mirada peyorativa sobre la infancia se plantean a continuación:

*“No tengo idea de lo que es un niño, entiendo que es un ser humano en formación, pero no siento que podría responder a tu pregunta claramente”. (Andrea Rodríguez, 28)*

*“Me da la impresión de que son pequeños adultos borrachos” (Roberto Hurtado, 34)*

*“Un niño es un niño, va a la escuela aprende y ya, es un niño” (Antonia Gálvez, 25)*

*“Los niños son el futuro, de nuestra sociedad, pero no estoy seguro de lo que serán, son pequeños humanos en formación talvez” (Nicolas Barraza, 26)*

*“¿Como? Los niños son mis hijos pues” (Patricia Robles, 45)*

*“Los niños son exploradores” (José López, 30)*

### ***Los que acuden a la biología y la religión...***

Por otro lado, existe otro gran número de personas que apela a la construcción de un concepto de niño o niña basándose en la biología y la religión. La niñez como otras categorías sociales como el género, la religión, la clase son construcciones sociales sujetas a contextos sociales, políticos y económicos específicos. De este modo al definir un concepto como niño o niña basándose únicamente en premisas provenientes de la religión y la biología promueve consolidar un concepto estático y casi único de lo que pueda llegar a ser este. El origen de este paradigma según autores como (Amaya, 2010; Duarte-Duarte 2013; Frigerio 2008; Herrera-Seda y Aravena-Reyes 2015; Pérez 2004) se deriva del proceso de la modernidad. La modernidad, según nos cuentan estos

autores, junto con sus estructuras (el Estado, la escuela, y la familia moderna) ha construido la infancia bajo una concepción institucional. Esta visión, ha promovido que históricamente se entienda a de la infancia como un concepto único, monolítico y universal aplicable a todas las sociedades urbanas (Duarte-Duarte, 2013). En este sentido resulta necesario exponer que la comprensión del ser niño o niña bajo ningún punto de vista podría plantearse desde paradigmas como los expuestos anteriormente ya que se consolidaría una mirada reduccionista y simplista de un constructo social plagado de complejidades y elementos para el análisis. Sin embargo, como veremos en las citas que se plantean a continuación en el contexto de Quito la praxis social apunta a seguir buscando respuestas ahí, en las grandes meta-narrativas creada por las instituciones modernas; el Estado, la ciencia y la religión.

*“Es un ser vivo, un ser humano que está creciendo, en una edad que va desde los 4 hasta los 11”. (Andrés London)*

*“Es un ser recién llegado de una dimensión, como del éter, pero es como un ser en un estado más fresco”. (Sarah de la Cerda, 27)*

*“Es un ser vivo que está en un proceso de crecimiento”. (Nicole Briones, 25)*

*“Creo que el niño es el ser humano en su estado más puro, más perceptivo, más inocente porque está abierto, esto lo hace a la vez vulnerable entonces depende absolutamente del cuidado de los adultos y del entorno en el que haya nacido es como una semillita, una plantita que al inicio necesitas cuidarle mucho, protegerle de mucha lluvia o de mucho sol o de mucho viento para que pueda crecer bien”. (Raffaella Tomaselli, 30)*

*“Es un angelito que baja del cielo” (Miguel Gómez, 36)*

### ***Los que nos dicen algo más...***

Existe cierta minoría que se adentra hacia una comprensión más integrativa de los niños y niñas. En sus narrativas es posible evidenciar como sitúan al ser niño o niña ligada a un universo de aspectos físicos, psicológicos y sociales. Estas perspectivas al

mismo tiempo sustentan la tesis de que es impreciso definir qué es ser niño/niña a partir de categorías fijas construidas por la institucionalidad como se menciona anteriormente y se adentran a la posibilidad concreta de encontrar otros tipos de respuestas, evidenciando que no hay una infancia universal definida por etapas biopsicológicas de crecimiento y desarrollo del ciclo vital o caracterizada por una esencia que supone actitudes esperables en los niños y las niñas de todas las sociedades y tiempos (Frasco–Zuker, 2016). Así estas narrativas hablan del niño/niña a partir de la convergencia de diversos aspectos del desarrollo humano y al mismo tiempo lo sitúan en un lugar de privilegio frente a las posibilidades en cuanto a su desarrollo a nivel integrativo:

*“La verdad primero se me vino una imagen, una imagen de un cuerpo pequeñito, no de un bebe, me vino la imagen de una niña pequeñita con el pelo largo. Para mí es una persona, con un cierto grado de desarrollo social, físico, psicológico que podría decir que se encuentra más en un estado de semilla que un adulto, semilla en el sentido de desarrollo, expansión, crecimiento y también se me viene algo que tiene que ver con la relación con el otro, que es la necesidad del otro, no sé si llamarlo dependencia, pero si un niño está en ese proceso muy en relación con ese otro, con su presencia con los cuidados, con la atención”. (Paulina Peñaherrera, 50)*

*“Es un ser en desarrollo todo el tiempo, súper cambiante y siento que los niños tienen un conocimiento muy grande que los adultos no tienen, es como que son seres súper cargados de información que los adultos han perdido, como que tienen cierta inocencia del mundo, pero a la vez tienen como mucha información valiosa”. (Flora de Neufville, 24)*

*“Es un ser humano lleno de posibilidades que ya no son disponibles para el adulto, como yo lo veo es como un ser humano que tiene todas las capacidades de exploración, de indagación, de asombro, de alucinación que a veces para el adulto es difícil llegar a descubrir”. (Daniela Cevallos, 24)*

### *La(s) infancia(s)...*

Intentar definir lo que es la infancia, por el contrario, para mis colaboradores fue mucho menos conflictivo debido a que para hablar de infancia algunos respondieron a partir de la vivencia, esto abrió un cuestionamiento profundo en torno a la memoria de sus infancias, lo que sacudió profundamente la estructura inicial de la investigación, se podría decir que mis propias inquietudes se vieron forzadas a redefinirse, las categorías de pronto se volvían vacías, no tenían un contenido sustancial. Este descubrimiento me hizo cuestionarme si realmente quería seguir con la categorización o adéntrame en sus vidas, así la investigación tomaba mucho más sentido y matices.

Al hablar de niñez e infancia entonces a partir de este momento se habló tomando sus vivencias, sus memorias, sus narrativas de sus propias infancias como el motor a partir del cual tenía sentido hablar y visibilizar ciertos temas. Se abrió así el cuestionamiento sobre el plural de las infancias, si queremos hablar de la infancia debemos redefinir el termino en plural, nos dicen las narrativas. El plural de infancias se construye actualmente en torno a la construcción de las identidades, con su carácter histórico y contingente, con su precariedad. (Serra, 2003)

Si bien las infancias se diversifican en términos de la experiencia vivida de la infancia en esa diversidad de formas se podrían mirar ciertos aspectos comunes, lugares comunes de encuentro donde el concepto de cada uno converge y que resulta necesario detenerse con el objetivo de analizar. La idea de que la infancia apunta hacia una etapa dentro del ciclo vital es un elemento común, a pesar de que para la mayoría de mis colaboradores la infancia se sitúa desde el nacimiento hasta los 12 años aproximadamente, resulta impreciso situar a la infancia en una etapa definida con límites estrictos, es preciso ahondar en la idea propuesta por las etnografías de la infancia (Jociles, Franze y Poveda, 2011) que entienden la edad como un fenómeno

sociocultural que adquiere sentido y significado en la comunidad a la que pertenece el menor (pág. 269) muestra de eso son los ritos de paso presentes en diversas culturas que constituyen un cambio de estado en el ser de la niñez a la adultez. Aquí ciertas citas de los colaboradores que nos hablan de esta noción:

*“Ese tiempo, los primeros años de adaptación, de descubrimiento de aprendizaje en esta dimensión material. Tal vez nunca dejamos de ser niños en cuanto a estar siempre en este proceso de aprender solo que los niños tienen la suerte de estar más frescos desde la fuente”. (Sarah de la Cerda, 27)*

*“La infancia es esta etapa de ser niño, es la primera etapa de este ser humano que viene a este mundo y en esta etapa yo creo que se guardan muchas memorias, es el primer contacto que tienes con el entorno y creo que es una etapa muy sensible ya que se forjan los hábitos de ese humano, esto no quiere decir que van a ser estáticos, yo creo que eso siempre va cambiando, pero en la infancia es delicado porque nacemos abiertos como esponjas a recibir todo lo que nos dan. (Raffaella Tomaselli, 30)*

Por otro lado, y como otro punto de encuentro entre narrativas, el concepto de infancia apela a cierta noción de un colectivo que reúne a niños y niñas. En este sentido es preciso detenerse en que el concepto de colectivo es importante a la hora de visibilizar las problemáticas que atañen a este cuerpo compuesto de diversas infancias en las que convergen temas de género, etnicidad, clase social y actualmente migración ligado al gran flujo humano proveniente de otras territorialidades que se han visto en la necesidad de migran a Ecuador.

*“Pienso a la infancia como colectivo que reúne a los niños y niñas, un colectivo o comunidad de varios niños. (Emilia Andrade, 35)*

*“La infancia... se me viene a la cabeza mi infancia y se me viene a la cabeza las relaciones que tenía con mis vecinos, como la posibilidad de compartir mi infancia con personas de mí misma edad sin que haya una persona que todo el tiempo nos esté diciendo que hacer, en mi caso pasaba todo el día jugando afuera con mis vecinos. (Daniela Cevallos, 24)*

También es necesario ahondar en lo que permite el colectivo en torno a la idea de derechos colectivos, ya que para la sociedad quiteña y para la gran mayoría de sociedades urbanas alrededor del mundo, niños y niñas son invisibles (Colángelo, 2003). En torno a la búsqueda de una respuesta frente a la ausencia de derechos

específicos para la infancia Mar Romera defensora de los derechos de los niños y niñas en España nos cuenta:

*“A veces pasa porque no votan (no son considerados ciudadanos aun hasta los 18-24), a veces pasa porque son una minoría, a veces pasa porque no son rentables... pasa por todo esto y pasa mucho porque niños y niñas son invisibles para las sociedades. Entonces, como son invisibles, no merece la pena que sean tomados en cuenta. Simplemente hay adultos que consideran que la infancia es una etapa de espera para que esas personas, si es que ellos consideran que son personas, puedan crecer. Por lo tanto, es una cuestión de esperar a que puedan crecer, nada más. Pero está demostrado y todos los países que así lo entienden lo han demostrado en sus sistemas educativos, en sus principios, en sus finalidades... Si invertimos en la infancia vamos a ahorrar muchísimo en edades adultas”. (Mar Romera, 45)*

La invisibilidad que tienen y esto me consta de las observaciones participantes en entornos públicos, como los parques y el transporte donde no solo son invisibles, sino que también son violentados por cualquier adulto como un medio para ejercer control en relación a la regulación del comportamiento del colectivo de la infancia y como una demostración de poder frente a una jerarquía social que posiciona al adulto como el “que manda” se encuentra muy ligada a las miradas con las que comprendemos la infancia.

Así volviendo a la reflexión sobre la noción de colectivo situada en torno a la lucha y reivindicación de los derechos de los niños y niñas en Ecuador, es necesario considerar que el colectivo de la infancia como menciona Mar Romera es una minoría, una minoría que se encuentra en un territorio absolutamente vulnerable entre una institucionalidad constituida por la familia, la escuela y el Estado, y se habla de vulnerabilidad ya que estas instituciones siguen mirando a la infancia como una etapa transitoria para llegar a ser ciudadanos profesionales, bachilleres, cuerpo laboral. Todos estos adjetivos sitúan a la infancia fuera de sí misma y la construyen a partir de lo que como sociedad consideramos adecuado para ellos y ellas (Amaya, 2010) sin detenernos

en la posibilidad real de reflexionar sobre cuáles serían las necesidades del colectivo de la infancia.

***Las necesidades del colectivo de la infancia...***

Las reflexiones sobre las necesidades de las infancias han sido otra manera de acercarse a la comprensión sobre lo que pensamos de este colectivo, aunque siempre desde el mirar adulto que es el que en esta narrativa se intenta deconstruir. Así al abordar temas sobre las necesidades en las entrevistas es posible definir tres categorías de necesidades; las materiales, las de cuidados y las de los afectos.

*“Tener una casa con su mamá, o su papá, con su familia, que tenga tiempo de calidad con sus padres, que pueda crecer en un ambiente con materiales, comida saludable, salud, educación”.* (Daniela de la Cerda, 24)

*“Creo que las principales necesidades de los niños son la mirada, la contención, la mirada sin juicio, la apertura del adulto para que ellos puedan explorar y que como adultos no formemos conceptos de lo bueno y de lo malo, porque yo lo digo como autoridad, sino que haya una exploración propia de ese ser para saber qué es lo que necesita y también otras necesidades como la alimentación, el afecto, los límites.* (Daniela Cevallos, 24)

*“El niño del adulto necesita mucha generosidad, no estar en relación con el niño desde su ego. Crecer en un entorno con tierra, agua, que le permita mantener una relación con la vida desde la memoria, con todo lo sensorial.* (Paulina Peñaherrera, 50)

***De las necesidades de subsistencia: derechos fundamentales...***

Estos tres tipos de necesidades son fundamentales para el desarrollo físico, psicológico y social de este colectivo ya que la ausencia de cualquiera de ellos tiene repercusiones a corto, mediano y largo plazo. Así, por ejemplo, las necesidades materiales como la alimentación, vivir en una casa, tener acceso a servicios de salud tener vestimenta son fundamentales ya que se ligan a la subsistencia. En Ecuador, según el Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia (2018) un 30% de los niños y niñas de Ecuador viven en situaciones de pobreza, de esta estadística el 12% vive en

condiciones de extrema pobreza y en términos de región la ruralidad (costa y amazonia, principalmente) es el escenario más vulnerado (p. 28-35). Con respecto a esto Leah Ambway, activista por los derechos de los niños y niñas en el mundo dice:

*“Ser pobre es una violación a los derechos humanos, todo ser humano tiene derecho a las necesidades básicas, todo ser humano. Alimento, abrigo, ropas, servicios de salud. Cuando creces en la pobreza no tienes una de estas cosas o algunas. La pobreza niega a los niños muchos de sus derechos. Muchos niños no van a la escuela y si investigas sobre sus vidas, podrás darte cuenta de que sus familias no tienen dinero para poner comida en la mesa”* (2016).

En este sentido, las necesidades básicas para la subsistencia son un derecho humano fundamental para muchas organizaciones locales, regionales e internacionales, lastimosamente el 30% de los niños y niñas que habitan en nuestra territorialidad no tienen la posibilidad de acceder a este derecho humano fundamental. Preguntarse por la situación en termino de necesidades de los niños y niñas en nuestro contexto es fundamental para pensar en las alternativas frente a estas vidas precarizadas y por lo tanto vulneradas. Jack Shonkoff director del centro para el desarrollo de la infancia en Harvard University expone:

*“¿Qué niño en desarrollo corre riesgos? El niño que vive en circunstancias muy difíciles, no un mal día por ahí y otro por allá, sino algo constante días, semanas, meses, años, donde hay pocas interacciones positivas, donde el nivel de estrés es muy alto, principalmente en la pobreza extrema, en ambientes violentos o en caso de enfermedades mentales graves, como la depresión o el uso de drogas. No hay tiempo para pensar en mañana, ellos solo intentan vivir un día más”*. (2016)

A pesar de que este estudio no se centra en las infancias precarias es imprescindible mencionar que el estudio sobre la pobreza infantil en Ecuador es fundamental para construir posibles alternativas en torno a la lucha por los derechos del colectivo de la infancia. Este estudio actualmente se ha construido a partir de un análisis únicamente cuantitativo, en términos de porcentajes, regiones y avances cronológicos en términos de políticas públicas (Situación de la niñez y adolescencia en el Ecuador, una mirada a través de los ODS, 2018). Sin embargo, es necesario empezar a poner

rostros a esas cifras, en este sentido, el análisis cualitativo de la pobreza y en especial la etnografía como herramienta metodológica, podría contribuir a un tipo de análisis de la pobreza que se sitúe tomando en cuenta las necesidades, en términos cualitativos, para las diversas comunidades que conforman Ecuador, tomando en cuenta temas etnicidad, genero, clase, derechos con una estructura multidimensional e interdisciplinaria que permita construir reflexiones y análisis cercanos a las problemáticas sociales que enfrentan estas comunidades.

### ***De las necesidades de cuidados y afectos...***

Los cuidados y los afectos en la última década han empezado a tener cada vez más visibilidad en el marco de los estudios de la cultura. La antropología del cuidado (Torralba, 1998 y 2002) y de los afectos (Le Breton, 2012) han contribuido muchísimo a la discusión sobre la premisa de que ambas categorías son constructos sociales que se constituyen en contextos culturales específicos de acuerdo a los imaginarios y las prácticas sociales presentes en cada contexto. Así, en el marco de las entrevistas se construye constantemente la necesidad, por parte de las familias, en especial de las madres, de resignificar y volver visible la importancia que tiene el cuidado y el afecto como necesidad fundamental en la infancia.

El cuidado en el contexto de esta aproximación a su análisis se entiende como lo ha venido abordando la antropología: “una actividad fundante y fundamental del ser humano, no sólo esencial en el orden teórico, sino absolutamente necesaria para su subsistencia y desarrollo en la praxis de las sociedades”, en especial se pone especial énfasis en el cuidar cuando se liga a la noción de la relación con un otro, la emergencia del otro, en este sentido hace del cuidar una “una práctica trascendente, porque se abre a la perspectiva del otro, del sujeto que está más allá de los contornos de mi personalidad”(p. 2). El afecto por su parte desde la perspectiva antropológica “es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio” (p.

1) y se consolida partir del encuentro con un otro, generando a su vez la posibilidad de relación con la comunidad, su importancia radica en que sin los afectos entendidos como parte crucial de los vínculos, cuidados y las relaciones en la creación de las comunidades humanas. Con respecto a estas categorías las narrativas de las necesidades de los niños y las niñas nos hablan:

*“Presencia del adulto el término de cuidarles; alimentarlos, bañarles, limpiarles el rabo, cuidarles cuando están enfermitos, y el amor, el amor es fundamental, aunque no puedes cuantificar en una sociedad capitalista cuán importante es el amor, el cariño, esas cosas no son tan importantes como cuanto le puedes entregar a tu hijo en términos materiales, no hay estadísticas que muestren cuán importante es el amor, no les interesa. Con esas dos necesidades suplidas están del otro lado todos, especialmente los niños”. (Sarah de la Cerda, 27)*

*“Como madre siento que cumplir con sus necesidades de cuidados y de amor o afecto o como quiera categorizarlo la institución académica, es lo más hermoso del mundo, es como que se gesta tanto ahí. Se gesta tanto de la seguridad interna, la confianza, la certeza del amor. ¿Te das cuenta de lo que es crecer con esa certeza interna? Creo que es esencial entregar eso porque es una etapa donde se tejen temas esenciales para la vida, para siempre, que no es lo que dice el sistema como aprender a leer, escribir, matemáticas y aprender inglés, chino, alemán, francés, no tiene que ver con eso, es de otro orden lo esencial. Es en la relación”. (Paulina Peñaherrera, 50)*

*“Creo que las necesidades se ligan a las diferentes etapas de su desarrollo, la principal es el amor, creo que es básico y la que contiene y un amor, un amor consiente, porque yo creo que todos los papas amamos a los hijos, no creo que no amemos a nuestros hijos pero sí creo que ese amor a veces no se lo manifiesta de forma consciente a veces siento que todas esas memorias tiñen a ese amor y se manifiesta en formas no adecuadas de dar amor, entonces se habla más como de un amor responsable con acciones concretas como darles un entorno saludable; en cuanto a las relaciones humanas, lo principal es el respeto, en cuanto a que es un ser humano y merece dignidad o sea no por ser un niño se encuentra por debajo de mí”. (Raffaella Tomaselli, 30)*

La economía del cuidado o de los cuidados es una aproximación que busca visibilizar la importancia del cuidado en términos económicos para las sociedades. En el 2015 se estima que cerca de 1900 millones de niños y niñas alrededor del mundo eran necesitados de cuidados y que para el 2030 esta cifra aumentaría en 100 millones según

la Organización Mundial del Trabajo (p. 1-4). En Ecuador el trabajo de cuidados de las madres y padres no es remunerado, entra en lo que el INEC define precisamente como trabajo no remunerado y representa cerca del 20% del valor agregado de la economía del país, 99.290 millones de dólares para el PIB, cerca del 72% de este valor se liga al trabajo en hogares privados trabajo que en su mayor parte lo realizan mujeres (Trabajo no Remunerado de los Hogares, 2015). A propósito del primero de mayo en Ecuador:

*“Las mujeres queremos salir a marchar. Pero los guaguas no van a la escuela hoy y debemos quedarnos en casa cuidándolos. Los cuidados no se reconocen como trabajo. Pero son trabajo no remunerado. Y por eso queremos salir a marchar”.* (Karina Marín)

Con respecto a esta estadística que parece tan irrelevante sin los rostros de las mujeres que la sostienen, podemos decir que la economía del cuidado en Ecuador y el mundo tiene una marca de género que deja a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad en términos de construir barreras frente a procesos como el acceso a educación y fuentes de trabajo remunerado por estar realizando trabajos de cuidado. Las entidades públicas no contemplan la posibilidad de dar incentivos económicos simplemente existen estadísticas que nos hablan de una especie de reconocimiento discursivo, un tipo valoración cuantitativa de este trabajo, lo cualitativo nuevamente se encuentra ausente.

Estas cifras toman más sentido cuando se las sitúa en la vivencia de los entrevistados y las entrevistadas. Las madres que forman parte de esta investigación aseguran pasar cerca de 10 horas al día con sus hijos (sin contar el tiempo de descanso de las noches), la mayor parte de ese tiempo ejercen trabajos de cuidado, mientras que solo un padre de las 10 familias entrevistadas divide su tiempo equitativamente con su compañera. En este sentido, es fundamental visibilizar el cuidado en intersección con los afectos como la base de la subsistencia de las sociedades, más aún cuando históricamente este trabajo ha sido considerado como una actividad realizada solo por

mujeres, mujeres que han sido vulneradas ya que “les tocó” hacerse cargo de sus hijos y al hacerlo se han desvinculado de escenarios que posibilitarían mayor movilidad social, política y económica para ellas. En este sentido, no se problematiza únicamente la imposibilidad de acceso a un trabajo remunerado, sino que se niega un derecho humano fundamental que contempla la realización multidimensional de los seres humanos como actores de sus contextos.

*Es fundamental el cuidado y el amor para la vida en sociedad, sobre todo en estos tiempos donde el capitalismo se encuentra metido en nuestra cama, no podemos pensar que nuestras relaciones se encuentran ajenas de esta forma para la relación humana, nos atraviesa el cuerpo, la vida, a nuestros hijos les decimos que los amamos comprándoles ropa, juguetes, dándoles dinero, pagándoles el colegio y la universidad. Nuestra subjetividad, nuestras relaciones todo está configurado bajo esas pautas, pero diles eso a estos políticos de mierda capitalistas patriarcales y heteronormados que existe la posibilidad de generar una epistemología de la subjetividad tomando en cuenta al afecto y el cuidado, se te cagan de risa en la cara, no creas que por ahí vas a encontrar una posibilidad de cambio, hay que mirar en la praxis, en lo concreto, en las relaciones propias que construyes con los que te rodean, en lo micro, ahí hay muchas posibilidades. (Ruth Castro, 31)*

Es complejo vivir en un contexto donde el cuidar y el afecto no son considerados elementos claves para la subsistencia, para la vida, las relaciones con el otro y la creación de las comunidades. Las necesidades de los niños y niñas no se encuentran construidas lejanas de los contextos sociales, políticos y económicos, se encuentran atravesadas por estos, son coyunturales es así como visibilizar el cuidado y el afecto como aspectos constitutivos y de subsistencia para las sociedades se vuelve crucial y como dicen los colaboradores no se liga a “lo que dice el sistema como aprender a leer, escribir, matemáticas y aprender inglés, chino, alemán, francés, no tiene que ver con eso, es de otro orden lo esencial. Es en la relación”. En este sentido, analizar lo que atraviesan los cuidados y los afectos contribuye a las reflexiones sobre las relaciones con el otro, en este caso visibilizar problemáticas sociales ligadas a las mujeres y su relación con el colectivo de la infancia.

***Las expectativas del adulto o lo que se piensa sobre las necesidades de los niños y niñas...***

Muchas veces las necesidades del colectivo de la infancia no tienen que ver con aspectos esenciales para su desarrollo físico, psicológico, espiritual, social. Sino que también hay necesidades que se construyen desde los contextos sociales unidireccionalmente, en las que los niños y niñas no tienen capacidad de elección, son impuestos por el contexto y responden únicamente a lo que como sociedad se espera de ellos y ellas como se menciona en relación en secciones anteriores sobre el concepto de infancia. En este sentido, basándonos en las entrevistas se comprueba lo que expresan las narrativas de la sociología de la infancia que argumentan cómo “las diversas estructuras sociales, la escuela y la familia, principalmente, han construido un tipo de infancia basado en un concepto de ciudadanía que no toma en cuenta a los niños en sí mismos, sino que es producida con base en lo que la sociedad espera de ellos” (Pérez, 2004, p.149) Las entrevistas relacionadas a las cotidianidades de los niños y niñas, sus rutinas y necesidades dan cuenta de esto:

*Nos levantamos, vamos a la escuela, yo me voy al trabajo, mi hija está en la escuela desde las 8am hasta las 2pm, luego de eso almuerza en la casa con la Michita (la señora que trabaja en su casa), de las 4pm a las 5:30Pm los lunes y miércoles tiene que ir a las clases de alemán, los martes y jueves va a clases de natación, le paso a ver después del trabajo y nos reunimos en la casa para cenar algo todos juntos. Chuta, diciéndote esto me doy cuenta de que no paso mucho tiempo con mi hija... (Mercedes Franchel, 42)*

*“Hay actividades que a veces se les obliga a hacer a los niños que no son adecuadas, como clases dirigidas. En la pista de bicicletas donde trabaja mi novio a los niños les obligan a ir, no es una necesidad de ellos, ellos no irían sin que los papas les obligaran y es más por una expectativa del adulto de ver progresos en sus hijos en las niñas, con el ballet o las clases de danza y les fuerzan un montón. También se liga a que pasan trabajando y necesitan ver que hacen con los niños, los adultos no pasan mucho tiempo de calidad con sus hijos. (Flora de Neufville, 24)*

Así, como sociedad hemos construido diversas necesidades enfocadas al colectivo de la infancia sin tomar en cuenta su voz, ciertas necesidades se crean como una respuesta frente a las condiciones de vida actuales y a las exigencias del mercado laboral en el que nosotros los adultos nos encontramos inmersos. La necesidad de extracurriculares en un niño o niña de 2 o 3 años no se liga tanto a una necesidad propia de aprender algo, sino a la necesidad de los padres de trabajar frente al hecho concreto de no poder acompañar a sus hijos e hijas por tener que producir el dinero suficiente para subsistir.

Resulta necesario considerar como buscando un origen a esta problemática que como en muchos otros casos analizados alrededor del mundo los sistemas de vida actuales y en especial el capitalismo precariza la vida y la vulnera (Rivera, 2019). El abandono por parte de una sociedad entera a los niños y niñas es una de estas formas de vulnerar los derechos de este colectivo. Las condiciones de vida actuales no propician la vida para las infancias, a pesar de que esta etnografía se enfoque en lo que puede considerarse como un grupo privilegiado en términos de clase social, la realidad es que, a mayor capital económico de las familias entrevistadas, los niños crecen en estados de abandono e invisibilidad permanente por parte de sus familias. El cuestionamiento de esto de pronto se ve reforzado por las narrativas en torno a la importancia que tiene la infancia para la sociedad:

*“Los niños no son tomados en cuenta por nuestra sociedad, solo son tomados en cuenta para asegurarse de que sean bien amaestrados, se les toma en cuenta con el objetivo de preservar los sistemas que permiten controlar, que se porten bien y en ese portarse bien esta toda la ideología de la educación que doméstica, que amaestra. A mí me da mucha pena de las condiciones que hay para los niños en este país y sé que estoy generalizando y que talvez hay experiencias distintas, pero no estoy segura de que sea así. Creo que hay mucho miedo a la libertad, terror. Y si creo que se les considera tontos y todo está orientado a educarlos para que no se queden tontos, sean algo, pero no siento que eso se haga por su felicidad, se hace para que no sean un estorbo para los padres y la sociedad, también siento que los padres educan a sus*

*hijos para que sean algo y tengan dinero y que no sean un estorbo. Siento que hay muy pocas personas que se detienen a preguntarse que será la realización de un niño”. (Paulina Peñaherrera, 50)*

En este sentido podemos decir que las percepciones, imaginarios, nociones que tenemos del colectivo de la infancia tanto en un nivel micro, como la familia, hasta niveles macro, como sociedad/contexto son un espejo del cual se puede obtener cierta interpretación de las realidades de esta minoría, realidades parciales de como los imaginarios no se quedan solo en ideas inocuas en el imaginario social sino que se implantan dentro de las estructuras de las relaciones, las configuran, se hacen sentidos, maneras de comprender el mundo y tienen impactos en las praxis.

### ***¿Es realmente importante la infancia en nuestro contexto?...***

*“No, los adultos viven en un estado de inercia constante, no conozco a casi nadie que esté presente. El ritmo de la sociedad, del sistema actual es tan invasivo, tan desenfrenado que ni siquiera toman en cuenta sus propias necesidades, ¿cómo van a darse cuenta de lo que le está pasando al niño? Creo que no se le da la importancia y el valor que se le debería dar a la infancia”. (Sarah de la Cerda, 27)*

*“Actualmente creo que mucho menos, te puedo contar más desde el trabajo personal que tengo con los niños con los papas que igual es como muy restringido porque pertenecen a una sola clase social, siento que se ha perdido muchísimo la capacidad para escuchar a los niños, siento que son seres que están más como acompañando familias a los que se les tiene que atender por las necesidades que tienen, pero no hay mucho tiempo para sentarse a escucharlos con verdadera dedicación. Siento que también se liga a la desarticulación familiar, porque casi siempre son madres que van al lugar donde trabajo y bueno, ellas se dedican principalmente a estar con los niños, no hay acompañamiento paterno y eso les deja en una posición muy vulnerable en cuanto a que todo lo que pasa con sus hijos es culpa de ellas. Para bien o para mal siempre está apuntando en esa dirección y en los casos en los que la madre trabaja son las niñeras o personas que se dediquen a cuidarles, gente externa del núcleo familiar que no está ahí para escucharlos...” (Emilia Andrade, 35)*

*“En la mayoría de los contextos lo niños no son tomados en cuenta, creo que eso se pueda verse más en entorno como familias donde haya personas que tomen importancia a los niños y su desarrollo, pero fuera de los contextos familiares yo creo que no”. (Daniela de la Cerda, 24)*

Existe una visión generalizada de que el colectivo de la infancia no es tomado en cuenta en nuestro contexto, de las entrevistas podemos decir que hay una ruptura entre

las ideas que tenemos de las infancias y la percepción que tenemos de la infancia en lo social. La infancia es considerada por todos como una etapa importante dentro de su desarrollo, sin embargo, trasladándolo a la praxis social podemos decir que en verdad existe una mirada muy limitada de este colectivo en nuestro contexto. Son seres discursivamente muy importantes para todos, pero la realidad apunta a que sus derechos, necesidades, voces, subjetividades son invisibilizadas y aquí hago lugar para una pequeña reflexión en torno al concepto infancia. Infancia proviene de la palabra *infans* que en latín quiere decir “el que no habla” o “el que no tiene voz” (Etimologías, 2019) y esta ausencia de voz no solo se liga a la incapacidad de hablar sino también a la posibilidad de ser considerado un sujeto social con capacidad de agencia.

Los niños y niñas no son considerado sujetos sociales y ligado al análisis etnográfico podemos comprobar que respalda lo que algunos antropólogos de la infancia argumentan que para muchas sociedades los niños se encuentran en un estado de no completitud para ser parte de un ámbito social, esa no completitud se entiende en el sentido de que sean considerados ciudadanos y entonces al “al no estar en una edad idónea para tomar decisiones” y ser “objetos de protección” por parte de las instituciones (Herrera-Seda y Aravena-Reyes 2015) sus voces se ven sofocadas frente a un contexto que no da cuenta de un interés real por ellos.

Algunas experiencias pedagógicas contemporáneas como la propuesta por Francesco Tonucci (1996) con la ciudad y los niños han hecho tambalear estos imaginarios, tomando en cuenta las ideas de los niños alrededor del derecho a espacio público, el derecho al juego, el derecho a la autonomía y la participación según la convención internacional para los derechos del niño y la niña. Tonucci ha demostrado a partir de las reflexiones con grupos focales de niños que tienen la capacidad de transformar ciudades enteras si sus contextos favorecen su participación e integración.

Un ejemplo concreto de esta iniciativa se liga a la producción de espacio público dentro de las principales ciudades italianas, el sustento de su proyecto se basa en lo siguiente:

“Los niños están implicados en la asunción de un papel activo en el proceso de cambio de la ciudad y de la relación entre ciudad y ciudadanos porque son “competentes”. De Piaget a Bruner, por citar los más conocidos, los estudios concuerdan en afirmar que el desarrollo cognitivo del niño se verifica desde el nacimiento. El niño nace “competente” y dispone inmediatamente de nociones, valores y criterios de evaluación que orientan su experiencia y que se harán cada vez más amplios y complejos a través de la experimentación con el mundo que le rodea. Desde el principio los niños son seres sociales, colaboradores, preparados y capaces de comunicar. Desde la perspectiva de una “Nueva Sociología de la Infancia” los niños son sujetos activos capaces de influenciar y de ser influenciados por el ambiente en el que viven, son capaces de interpretar sus necesidades y de expresarlas. (La Città dei Bambini, 2019)

El caso ecuatoriano sin embargo está muy lejos de esta realidad, pese a que estudios en todo el mundo desde las ciencias sociales respalden la idea de que el colectivo de la infancia tiene capacidad de agencia, los contextos políticos no favorecen la inclusión de las infancias en las decisiones que se toman con respecto a hechos que les conciernen, un ejemplo, la producción de espacios públicos. Esta noción de que la ciudad no está adaptada para la diversidad de seres que conforman un contexto no solo aplica a la infancia sino a otras minorías como los de la diversidad funcional. Con respecto a esto, dentro de las entrevistas este era un tema recurrente:

*“No para nada y me doy cuenta de esto teniendo un hijo, como en esta etapa y te puedes dar cuenta en cosas súper mundanas pero que son parte de la cotidianidad como ir a un restaurante, que no existe un espacio en el que este adaptado a sus necesidades y que pueda haber un lugar en el que puedan estar, creo que es un mundo que esta creado solo para adultos entonces creo que no hay lavabos pequeños, no hay baños pequeños, entonces el niño siempre está dependiendo del adulto en cosas tan simples como lavarse las manos...” (Daniela Cevallos, 24)*

*“Cuando llegamos al Ecuador el único espacio verde que había en Miraflores era un parque feísimo, bien sucio con una resbaladera...” (Paulina Peñaherrera, 50)*

*“Siento que en la ciudad los espacios no están adecuados para los niños, muchos espacios son violentos como los buses, los centros comerciales, los parques públicos, todos estos espacios podrían*

*interferir de formas dañinas en un niño, creo que hay muchas cosas en las que se falla como sociedad tanto en la creación de espacios como en la relación de los adultos con los niños. En la creación de espacio público por ejemplo como que hay una visión de la infancia como estandarizada, en un parque hay una resbaladera un columpio y ya. Igual las actividades que se les propone hacer a los niños son acotadas, no hay muchas opciones...” (Flora de Neufville, 24)*

Estas narrativas son interesantes en el sentido de la construcción simbólica del espacio público (Barrera, Arista y Azevedo, 2014), los estudios con respecto a esto establecen como el espacio es una realidad primordialmente social, una territorialidad construida socialmente, esto quiere decir que el espacio se compone en relación a dinámicas sociales, políticas y económicas que confluyen en vínculo con temas en torno a la identidad, la memoria, la clase, el género, la emosignificación (2014) entre otras categorías sociales. Los espacios son huellas, son rastros de la existencia humana, de sus identidades en convergencia. En este sentido, la ausencia de estos o su homogeneidad puede ser leída, traducida e interpretada socialmente de diversas formas, es interesante interpretarla aquí haciendo vínculos con su invisibilidad y los imaginarios que la perpetúan. Si el colectivo de la infancia es invisible y existe una mirada muy simplista de lo que implica la infancia ¿cómo podríamos pensar en la producción de espacios públicos para este colectivo? (que no solo sean parques con columpios y resbaladeras) menos aun tomar en cuentas sus opiniones dentro del proceso.

*“Siento que hay muchos niños en diferentes contextos sociales pero la sociedad no está a la altura de poder acoger sus planteamientos y necesidades, solo atacan porque les toca. Las personas, las formas de vida actuales exigen que siempre estés corriendo, apurado ignorando a los niños que están ahí...” (Flora de Neufville, 24)*

**6.2. Capítulo 3: *Como si la infancia fuera una cocha desde donde percibo, veo y siento: narrativas de la memoria, los recuerdos de las infancias.***

*"Recuerdo mi niñez  
cuando yo era una anciana  
Las flores morían en mis manos  
porque la danza salvaje de la alegría  
les destruía el corazón.  
Recuerdo las negras mañanas de sol  
cuando era niña  
es decir ayer  
es decir hace siglos".*

*Alejandra Pizarnik*

Como hemos podido mirar a lo largo de la sección anterior los imaginarios que acompañan al concepto de infancia sitúan a este colectivo en un lugar de exclusión en el contexto de Quito. Este lugar de exclusión se configura matizado por algunas ideas implantadas dentro del imaginario social que construyen a los niños y niñas como sujetos incapaces, tontos, en proceso, cuyas necesidades son construidas desde un punto de vista adultocéntrico en el que prima lo que como sociedad se espera de ellos. Hemos visto como todas estas ideas moldean los conceptos de infancia que se manejan a nivel institucional y como estos dan cuenta de una pobreza infinita en cuanto a una concepción universal de infancia que no toma en cuenta los contextos sociales específicos en convergencia con temas de género, clase social, religión, entre otras categorías sociales que complejizan los análisis de las infancias planteadas ahora como procesos plurales.

En este sentido, se vuelve crucial resaltar la relevancia que tiene esta etapa dentro del desarrollo humano, para esto se plantea un análisis de las memorias o recuerdos de la infancia como una forma de visibilizar esta importancia. Los recuerdos infantiles son usados para reconstruir a partir de la subjetividad hechos, circunstancias,

fragmentos de vida que tienen lugar en este momento de la vida y que cuyos impactos tienen consecuencias en las maneras en las cuales nos relacionamos como adultos en sociedad. Además, se busca demostrar la diversidad de temáticas que impactan a las infancias deconstruyendo la mirada simplista problematizada en la sección anterior.

*“La infancia es súper importante porque a partir de como viviste tu niñez determina como te vas a relacionar y sentir la vida. Para mí fue importante pero no fue muy feliz, más me espanto, el mundo me asusto y ahora ya no sé cómo relacionarme con los adultos, yo soy adulta y todavía no sé cómo, me aterroriza el mundo”. (Sarah de la Cerda, 27)*

*“Es importante, porque en la niñez construyes tu identidad, tu forma de ser y es como una etapa que si te saltas puedes sentirte perdido. Creo que hay niños que viven mucho más rápido la niñez y otros que la viven más lento y todo eso depende del contexto familiar, de lo que los papas les entregan”. (Flora de Neufville, 24)*

*“Si es importante, full porque es este nidito en el que se gesta lo que en un futuro vas a hacer, entonces yo creo que es una etapa súper crucial, aunque no le damos tanta importancia pero es ese nidito que permite que un futuro tus alas puedan extenderse a la vida o no o se vean apaciguadas por algo que te paso en la infancia o algo que experimentaste”. (Raffaella Tomaselli, 30)*

Dentro del trabajo de campo puse especial atención a las narrativas de las memorias infantiles, estos recuerdos, dan cuenta de aspectos que tienen lugar en las infancias que trascienden las conceptualizaciones académicas y que se plantean a partir de la reincorporación de la subjetividad dentro del proceso etnográfico. A partir de estas narrativas se puede constatar como las infancias son diversas, móviles, complejas, así se busca a partir de su análisis resaltar su importancia dentro de los procesos de vida además de vislumbrar temas de identidad, clase, genero, violencia, migración y agencias, consolidando conexiones con la situación actual del colectivo de la infancia en nuestro contexto.

*Murmullos de las infancias de Quito...*

*Las fracturas de la infancia: el abuso sexual...*

*La violación  
te partirá  
por la mitad*

*pero  
no  
terminará contigo...*

*Rupi Kaur*

Me encuentro sorprendido frente al hecho de mirar los ojos de la violencia en las memorias de las infancias. Tantas formas de hablar sobre violencia y la única sensación que queda en mi cuerpo es la de un vacío, sentir los abismos que construidos socialmente es incómodo. Las relaciones, las connivencias que creamos hablan de tantos aspectos de la memoria humana que intentamos ocultar, quizás, como relativizando, podemos encontrar ecos de tanta violencia en nuestro recorrido como humanidad, todo el proceso de hominización se funda en base a la violencia nos cuenta Aimé Hamann (1993).

Las memorias de las infancias en esta reflexión sobre los recuerdos de la niñez nos hablan de diversas formas de violencias, todas ellas se originan como un comienzo, como un momento determinante dentro de la experiencia de la infancia que cambio la manera en la que los colaboradores de esta investigación percibían el mundo. Podríamos usar el término fractura para intentar acercarse a esta realidad, fractura en el sentido de rotura violenta de algo y la señal que ese proceso deja.

*“Sentía una sensación extraña en mi pecho no podía dormir, tenía como 4 o talvez 5 anos, entraban luces en mi cuarto, la puerta estaba entreabierta y de pronto había una figura parada ahí, sentí miedo, pero no hice nada, me quedé inmóvil. De pronto esa figura estaba sobre mi cuerpo, era un hombre, se restriega, no hay penetración, pero duele. Mi cuerpo se sentía tieso, rígido ante un miedo tan grande, miedo*

*a perder la vida en esas manos. Todo es borroso, su rostro, su energía me lastimaba y yo sumido en una especie de parálisis, no poder gritar, sacar de mí esa sensación que me provocó ese encuentro, ese abuso. Como poner palabras a ese hecho me pregunto. Como situarlo y ubicarlo en mi vida, en esta subjetividad que soy. Cómo hablar desde esa ruptura y desde el desgarró que aun siento. Me desmaye en ese momento y me desmayo ahora al sentir todas las vidas que puedan estar atravesadas por esa violencia, como relativizando mi propia herida, mi propia coraza y miedo”. (Andrés Ricaurte, 32)*

*“Era una niña, estaba semidormida en una cama, como un cuarto, no logro recordar bien. De pronto empiezo a escuchar ruidos, como alguien amenazando de forma agresiva a alguien en voz baja. Era un sobrino de mi mamá encima del cuerpo de mi hermana, no pude decir nada, ni hacer nada, tenía tanto miedo. Nunca hable de esto con mi hermana, por miedo, vergüenza que se yo, a esa edad es difícil poder expresar lo que uno siente, nadie escuchaba en esa casa... Que verga es difícil hablar de esto (llanto) No sé porque te lo cuento, ya soy una adulta y siento el mismo miedo de hablar.” (Julia Naranjo, 28)*

Una de las formas de violencia, una de esas fracturas, que se presentó

constantemente dentro de las entrevistas son las violaciones sexuales, fue difícil para mí como entrevistador escuchar estas vivencias tan crudas y reveladoras de algo que parece recurrente en nuestro contexto. Como intentando buscar respuestas a esto me detuve en el libro de Rita Segato, “Las formas elementales de la violencia” (2010), en este libro Segato elabora un ensayo sobre el mandato de la violación, planteándola en sus diversas dimensiones, poniendo especial énfasis en el género y una crítica al patriarcado como estructura analítica para dar explicación a este hecho. En esta reflexión pude encontrar ecos con los casos de violación de las narrativas de las memorias infantiles, una reflexión interesante surge del mandato de poder en las estructuras de género, esta aproximación plantea que:

“La violación debe comprenderse como un movimiento de restauración de un status siempre a punto de perderse (estatus masculino) e instaurado, a su vez, a expensas y en desmedro de otro, femenino, de cuya subordinación se vuelve dependiente [...] Debe ser capaz de mostrar su virilidad en cuanto compuesto indiscernible de masculinidad y subjetividad mediante la exacción de la dadora de lo femenino” (p. 37-38)

Esta cita me ayudo a comprender como el género y su performatividad en la praxis social son elementos fundamentales para comprender el mandato de la violación. En el caso de las violaciones perpetuadas a niños y niñas por hombres y esto interpretado de las entrevistas donde constantemente se habla de uno o varios perpetuadores masculinos, el cuerpo de los niños y niñas es usado como un cuerpo feminizado (Segato, 2014) En este sentido la preservación de este “estatus masculino” también aplica para otras corporalidades, esto se revela aún más en las entrevistas cuando se expresa que “*pensaban que porque su mama no estaba debían cumplir ese rol*”.

En Ecuador según el Observatorio de los Derechos de la Niñez y Adolescencia (2019) se estima que entre el 2014-2018 se registraron más de 3.300 caso de abuso sexual infantil perpetrado en entornos educativos del sector público y privado, de esto el 75% de los casos se dio por parte de profesores, 21% por parte de los mismo estudiantes del plantel y el 4% restante por personal administrativo de estas instituciones, nos cuenta también este informe que no hay un análisis de la situaciones de abuso infantil en otros contextos como los hogares y el espacio público y recomiendan que se tomen medidas al respecto.

La comisión ocasional AAMPETRA, encargada de investigar los casos de abuso sexual infantil en Ecuador tras el caso de los 41 estudiantes violentados sexualmente por un proceso en el colegio que llave el nombre de la comisión y tras casi un año de investigaciones nos cuentan:

“Entre 2015 y 2017 se registraron 4.584 denuncias de abuso sexual en los centros educativos. La cifra representa el 17% del total de denuncias de abuso sexual contra menores, pues la cifra global es de 27.777 casos” Y se establece que se detectó una ineficiente aplicación y evaluación de los planes, programas y protocolos; además hay ausencia de un sistema de protección a las víctimas; y una falta de campañas conjuntas para incentivar las denuncias”. (Ordoñez, 2018, El Universo)

Nuevamente es necesario mirar este análisis en el marco de la violencia de género, una manera de visibilizar nuevamente las situaciones de violencia a las que se enfrentan constantemente niñas y mujeres en nuestro contexto. El análisis de la UNICEF, que establece que 1 de cada 10 mujeres en Ecuador ha sido víctima de abuso sexual en la infancia, de los cuales el 65% de los casos de abuso sexual los cometieron "familiares y personas cercanas a las víctimas" y que, de los familiares que abusaron, "casi el 40% abusó varias veces de la misma víctima y el 14% lo hizo de manera sistemática"(La República, 2017). Estos datos nos muestran un acercamiento cuantitativo de las vidas fracturadas por el mandato de la violación. Las entrevistas apuntan a que la infancia en Ecuador se enfrenta constantemente a esta realidad:

*A nuestras rodillas  
las fuerzan a abrirse  
los primos  
y los tíos  
Y los hombres.  
A nuestros cuerpos los tocan  
todas las personas equivocadas  
que incluso en una cama llena de seguridad  
tememos...  
Rupi Kaur*

*“Una vez a los 9 o 10 años teníamos que hacer un deber grupal entre compañeros de la escuela, fuimos a la casa de un compañero que se llamaba José, no había un adulto en la casa, estábamos solos y la verdad es que yo quería terminar rápido porque me sentía incomoda. De pronto todos los hombres del grupo empezaron a hacer insinuaciones de tipo sexual, que juguemos a darnos besos, que juguemos a tocarnos y yo no quería, era la única mujer, pero seguían y seguían y me sentía incomoda, no sé cómo explicarte la sensación, era como asco y al mismo tiempo dolor. Sali corriendo, llorando, llegue a mi casa y vomite. Esa noche llorando debajo de la almohada aprendí a tener terror de estar sola con hombres, tenía miedo hasta de mi papa, mis tíos, abuelos, primos. Cuando los volví a ver en la escuela me trataron de tonta, puta, rara... son esas huellas que te va dejando la vida, imposibles de borrar, era una niña con dolores guardados en el cuerpo”. (Nicole Briones, 25)*

No son casos aislados, no es algo que sucede lejano a nuestra realidad, está

pasando cada día, la infancia se encuentra atravesada por estos procesos, sus vidas se

encuentran fracturadas por el abuso sexual. Sin embargo, es necesario ahondar en sus historias, visibilizar los casos, no dejarlos en el olvido, ni naturalizarlos, son violencias y formas de violencias de las más cruentas ya que como establece Segato la violación es un tipo de “asesinato psicológico” (p. 32) cuyas consecuencias se llevan el cuerpo, en la memoria, en esas subjetividades que han sido fracturadas con marcas imposibles de borrar.

### ***Las infancias heterogéneas: narrativas sobre migración, genero, clase y agencia***

#### ***Migración...***

*“Hay algunos recuerdos horribles y otros lindos como la relación que yo tuve con el mar caribe, con la arena ya que vivía en la Republica Dominicana y el horizonte, era lo más lindo ese vínculo que yo cree con el horizonte. Esa sensación de inmensidad, de algo inacabado. Eran momentos sustanciales de vínculo con el placer que en mi casa estaba prohibido. Como una vida un poco cercana a la de un animal... Nunca más regrese a esa tierra de mi infancia... (Paulina Peñaherrera, 50)*

Paulina y Nina crecieron lejos de Quito a pesar de ser su ciudad natal, ambas

miran hacia el pasado con cierta nostalgia. Recuerdan mucho la relación, el vínculo con el entorno y como eso determino muchos aspectos de sus identidades. Ambas narrativas son minuciosas en el sentido que describen aspectos externos e internos de su contexto y subjetividad, esos fragmentos de la vida que transcurrieron en otras latitudes, las migraciones nos atraviesan el cuerpo, son aspectos que se conectan profundamente con las configuraciones identitarias. Sus miradas parecen haber permanecido en aquellos lugares, son las miradas de dos niñas que vivieron sus vidas lejos de los bordes difusos de este territorio llamado Ecuador, en el transcurso de los años 70 y 80.

*“Crecí en el sur de Chile, me gustaba la nieve, grácil, leve, frágil, silente... Una vez me levante, era una niña, sentí ruido, risas y mucha alegría afuera, me subí a una silla, limpie el vidrio de la ventana empanada y ahí estaban mis tres hermanos mayores... Había nevado durante la madrugada y el semibosque de mi casa estaba blanco, el techo tejado de la casa, los bordes de las ventanas, la terraza ya no era terracota (el color). Algunas ramas estaban caídas por el peso de la*

*nieve, el parrón dormido, los eucaliptos, los olivos del fondo y el jazmín inmenso estaba aplastado también... Mis hermanos jugaban, cubiertos con gorras pasamontañas, ponchos de castilla y botas de caucho altas hacían bocas y muñecos, no sé cuánto tiempo paso, pero mi memoria se quedó ahí, los pedazos de vida que quedaron en Chile... (Nina Arias, 52)*

Las migraciones impactan las vidas de los niños y niñas de Ecuador. Gioconda

Herrera quizás es la única autora que se ha acercado a la realidad de los niños y niñas migrantes en nuestro contexto con su libro *Biografía para uso de los pájaros: Memoria, infancia y migración*, Herrera concuerda con la reivindicación del uso de la memoria para abordar los procesos migratorios que tuvieron lugar en la última década del siglo XX en Ecuador ya que, para ella, “las experiencias del pasado se convierten en recuerdos y los recuerdos en modos de habitar el presente e interpretarlo: la memoria de los espacios que quedaron atrás permanece y se transforma continuamente”(p.12).

Extendiendo esta reflexión podríamos decir que los procesos migratorios de las infancias sugieren la posibilidad de analizar un nuevo territorio, un nuevo lugar de la experiencia de la migración, desde donde es posible construir nuevas interpretaciones, nuevas sensibilidades sobre los procesos que se configuran en las rutas migratorias de la niñez.

### **Genero...**

*“Ser niña se sentía incómodo, nunca me dejaron ser, como vestirme, siempre me ponían demasiado peso encima de como tenía que portarme, de cómo tenía que saludar, todo era muy directivo, siempre había mucha culpa y peso. Los adultos estaban podridos”. (Sarah de la Cerda, 27)*

*“Los recuerdos feos son demasiados, lo que a mí más me marco fue el sentir que yo no fui bienvenida, eso me marco en construir un sistema de defensa para poder estar ahí, ser parte de esa familia aun sintiendo que yo no fui amada, no fui querida sé que sentí mucha rabia, mucha injusticia, mucha indignación, sé que me volví una niña resentida, me calle, nunca lo confesé, construí como una especie de venganza interna de revancha a ese desamor y lo más doloroso de todo es que mi mama no estaba ni enterada. Ya pues llego la quinta decía, que cansancio para mi mama, ella no quería saber de más hijos, nada le daba ilusión con una quinta hija, menos aun si era mujer. Siento que surgí de la inercia del encuentro con mi papa, la relación sexual y pum*

*otra mujer. Con mucha dificultad yo me he ido desprendiendo de esa historia para hacer la mía propia". (Paulina Peñaherrera, 50)*

La niñez excluida en nuestro contexto es diversa. Un análisis de la situación de los niños y niñas excluidas ven vínculos entre la precariedad y la vulnerabilidad en términos de derechos matizados en un panorama donde aspectos cruciales e interseccionales del análisis social convergen: clase, etnicidad y género (2013). Un análisis interesante se construye por María Amelia Viteri, quien establece una reflexión sobre "Ser niña en Ecuador" donde resalta aspectos de violencias de género que se conectan con un análisis de violencias estructurales. La situación de las niñas en Ecuador en términos legales nos cuenta, podría pensarse del siguiente modo:

"La igualdad legal formal no es suficiente para cambiar el imaginario y las prácticas de inequidad de género (...) el estatus secundario de las mujeres: una ciudadanía conocida como de "segunda clase" que se ve reflejada en condiciones en donde hay igualdad legal formal entre los sexos, pero los derechos de las mujeres se asimilan a la norma masculina: una igualdad falsa [que] borra diferencias como embarazo y parto y asume que el campo de juego es igual para todos y todas. (Viteri et al. 2013)

En este sentido, los relatos de Paulina y Sarah plantean sumergirnos en las complejidades de "ser niña" en nuestro contexto. Los imaginarios construyen realidades en las corporalidades. Los discursos y las prácticas sociales marcan las existencias, se instalan en los cuerpos de los niños y niñas delimitando sus vidas en términos de movilidad social, política y económica.

*"Me sentía muy chiquita. Nunca fui de esas niñas que solo jugaba con niños o niñas, más bien siempre tuve una relación súper cercana con el Martín (mi primo) compartíamos un montón de cosas, entonces creo que no era tan consciente del género, sino que hacíamos un montón de actividades sin categorizar lo de niño y niña. En sensación yo siempre me sentía mujer, tengo la sensación de ser una niña dedicada a mi cuerpo, a mis unas, esa sensación tengo y como que en mi casa nunca me dijeron como vestirme ni como ser, pero si recuerdo haber sido una niña súper dedicada a mí". (Flora de Neufville, 24)*

El género es otro aspecto que complejiza el análisis de las infancias. Los recuerdos de Flora dan cuenta de esto, hablan principalmente de su sensación de ser

niñas y en esa sensación se mixturán con vivencias determinantes dentro de su proceso de autodescubrimiento en términos de género. Desde que nacemos construyen en nosotros una identidad que en muchos casos puede ni siquiera coincidir con la propia sensación, sin embargo, desde el momento en el que llegamos a nuestros contextos nos sumergimos en una vorágine de símbolos que nos sitúan en el binario masculino/femenino en esa tensión se sitúan las infancias también. Esta dinámica delimita todos los aspectos de nuestra performatividad en sociedad (Butler, 2007), desde aspectos banales, hasta los más profundos, mirar entonces como es que se construyen todas estas dinámicas en torno al género en la infancia resulta interesante a la hora de cuestionar nociones que perpetúan la violencia, la xenofobia, el racismo y la discriminación ligados a temas de género.

### *Clase...*

*“Los niños en mi colegio eran muy materialistas, por lo tanto, sus papas eran muy materialistas y yo no tenía amigos, no querían jugar conmigo porque yo no tenía plata, no tenía computadora, por ese tipo de cosas, entonces no tenía con quien jugar, yo iba por los recreos buscando con quien jugar y no tenía nadie con quien jugar y entonces yo empecé a pensar que tenía algo malo, porque no me dejaban jugar, yo sentía que era diferente y peor. Eso me hacían sentir los niños, que yo era menos y no merecía jugar”.* (Sarah de la Cerda, 27)

Sarah hablaba de su infancia con mucho dolor, hablaba en especial de la discriminación sufrida por ella en los colegios, siempre fue a colegios a los que podían acceder personas de una clase media acomodada a pesar de que sus padres no tenían muchos recursos económicos, sus abuelos sí y ellos pagaban sus colegiaturas y le compraban los uniformes. *“Los niños me discriminaban constantemente por no tener juguetes o plata”* nos cuenta, la clase social es una de esas formas en las que discriminamos que vidas importan y que vidas no importan tanto, mecanismos de clasificación, de estratificación que sistematizan la violencia. Ella establece como los niños eran un reflejo de sus padres y como de alguna forma esa discriminación sufrida

por ella tenía vínculos con lo que esos niños veían en sus hogares. Así es como se va estructurando, naturalizando y normalizado la discriminación por temas de clase social en la infancia.

### **Agencia...**

*“Estábamos en la hacienda, nos poníamos a jugar a las escondidas ahí, todos mis hermanos y yo. Se sentía tan lindo ser niño, porque puedes jugar, puedes hacer un montón de cosas, eres super creativo tienes un montón de energía, sin tantas preocupaciones...”*  
(Daniela de la Cerda, 24)

*“Éramos precarios, no teníamos muchos recursos y siempre estábamos solos en la casa porque nuestros padres trabajaban, entonces nos las buscábamos para siempre tener algo que comer, formas de conseguir dinero, vendíamos bolos, limones con mi hermano trabajamos siempre en lo que podíamos, teníamos como 7 y 10 años tal vez. Que chistoso, siempre me ha gustado el negocio ahora que lo pienso...”*  
(Andrés Ricaurte, 32)

*“Justo me estaba acordando de que en la casa de mis abuelos ellos vivían en el valle de los chillos, era una casa con un montón de espacios verdes, con un montón de árboles y cuando ya no encontrábamos con que más jugar, siempre eran juegos infinitos con mi hermana, un rato encontramos que podíamos hacer como unas tortillitas de lodo, entonces mezclábamos la tierra con el agua y les decorábamos con un montón de cosas que habían por ahí y sacábamos un banquito en la puerta e intentábamos vender estas tortillas (risas) Pensábamos que quizás alguien si se va a creer porque están super bien decoradas. Solo era mirar los objetos que teníamos a nuestro alrededor y a partir de eso imaginar cosas. Siento que tenía que ser otro tipo de niña cuando iba al colegio, otro tipo de niña cuando podía estar con mis abuelos y ser más libre, como nos pasa siempre en esta vida, que mientras te vas definiendo, te vas moldeando de acuerdo a los lugares en los que uno esta, entonces siento que había momentos de mucha libertad y otros en los que solo debía escuchar y seguir órdenes...”* (Emilia Andrade, 35)

A pesar de que los imaginarios de la infancia sitúan a este colectivo en

una posición de “seres pasivos” y en un estado de incompletitud permanente,

ciertas narrativas como las de Daniela, Emilia y Roberto nos revelan un

elemento crucial a tomar en cuenta para desestructurar esta mirada simplista.

Los y las niñas tienen agencia, son actores sociales, son agentes activos en la

construcción de sus vidas. Por otro lado, la cita de Emilia nos revela otro

elemento interesante, la mirada de los niños y las niñas nos hablan de una doble

hermenéutica social (Da Costa, 2017), ya que establecen formas de relacionarse con el otro y su contexto a partir de lo que se espera de ellos, adultos principalmente de sus contextos próximos y también a partir de sí mismos con sus pares, por tanto, sus vínculos se constituyen a partir de una interpretación del mundo con diversas vertientes dentro de su interioridad como seres sociales. Lo que redefine la pregunta por su capacidad de agencia en el terreno de lo social.

Uno de los derechos del colectivo de la infancia fue generado a partir de la Convención Internacional por los Derechos de los Niños y Niñas, acuerdo internacional del que Ecuador forma parte, este plantea que: “Los niños y las niñas tienen derecho a expresar libremente su opinión sobre cualquier cuestión que los concierna y su opinión debe ser tenida en cuenta en sus contextos”. (art. 12 Convención Internacional sobre los Derechos del Niño de la ONU, 1989) Permitir su participación activa dentro de aspectos que tienen influencia directa dentro de sus vidas es un derecho que en nuestro contexto no se está respetando, en este sentido se está pasando a llevar un derecho humano fundamental, la participación, suprimiendo la posibilidad de que sus inquietudes, cuestionamiento, opiniones sean acogidas por un contexto que verdaderamente cumple con un derecho humano fundamental.

Estados latinoamericanos como el de Chile empiezan a comprender la importancia que tiene incluir al colectivo de la infancia dentro de sus agendas a un nivel de participación. Esto ha permitido que se constituyan procesos como la generación de una política nacional específica para la niñez y la adolescencia, un sistema integral de garantías de derechos de la niñez y la adolescencia el que se construye a partir del Estado pero que también toma en cuenta las opiniones del colectivo de la infancia a partir del dialogo directo con ellos y ellas en temas de

derechos, desarrollo humano, curso de vida, interculturalidad y género, además de permitir la creación de políticas públicas específicas que garanticen los derechos de los niños y niñas tomando en cuenta sus contexto y diversidad en términos de clase, etnicidad y género en un marco en el que converge el Estado, la familia y la sociedad civil (Política Nacional de Niñez y Adolescencia – Chile, 2015). Mirando esta experiencia cabe la reflexión ¿será que el Estado ecuatoriano tiene muchísimas deudas en términos de derechos con el colectivo de la infancia?

En Ecuador existe el Código de la Niñez y la Adolescencia (2013), este constituye un elemento clave en términos de derechos para el colectivo de la infancia, sin embargo, los análisis cuantitativos y cualitativos muestran que este código se queda en un elemento legislativo que no trasciende a la praxis social, los derechos de la infancia en Ecuador no se están respetando.

## 7. Reflexiones finales

*“Tuve la suerte de criarme en medio de la naturaleza. Allí los rayos me enseñaron lo que era la muerte repentina y la evanescencia de la vida. Las crías de los ratones me enseñaron que la muerte se mitigaba con la nueva vida. Cuando desenterré unos "abalorios indios", es decir, fósiles sepultados en la greda, comprendí que la presencia de los seres humanos se remontaba a muchísimo tiempo atrás. Aprendí el sagrado arte del adorno personal engalanándome la cabeza con mariposas, utilizando las luciérnagas como alhajas nocturnas y las ranas verde-esmeralda como pulseras. Una madre loba mató a uno de sus cachorros mortalmente herido; así me enseñó la dura compasión y la necesidad de permitir que la muerte llegue a los moribundos. Las peludas orugas que caían de las ramas y volvían a subir con esfuerzo me enseñaron la virtud de la perseverancia, y su cosquilleo sobre mi brazo me enseñó cómo cobra vida la piel. El hecho de trepar a las copas de los árboles me reveló la sensación que el sexo me haría experimentar más adelante”.*

*Clarissa Pinkola Estés, Mujeres que corren con los lobos*

El presente trabajo ha ahondado ahí donde las narrativas sobre las infancias han dejado de hablarnos o nos han mostrado datos cualitativos para hablar sobre aspectos humanos complejos. Los imaginarios construyen realidades, y esas realidades a su vez promueven la creación de categorías sociales problemáticas que se vuelven parte de nuestra subjetividad, de nuestra corporalidad, de nuestra manera de relacionarnos con lxs otrxs y sus contextos.

Los imaginarios de la infancia se abren paso entonces como un murmullo que nos habla sobre las relaciones que los adultos establecen con el colectivo de la infancia, problematizando como estas maneras de mirar, de comprender a los niños y las niñas trasladadas a la praxis social generan brechas donde se invisibiliza, vulnerabiliza y precariza las infancias considerándolos seres asociales, en proceso para, sin voz, tontos, tablas rasas y un sinnúmero de adjetivos que acompañan los procesos identitarios en las infancias. Así, se construyen conceptos de infancia totalizadores, monolíticos,

ahistóricos y aplicables a todas las sociedades, sin tomar en cuenta temas de clase, género, etnicidad, menos aún sus contextos sociales. Estos conceptos se promueven en las instituciones que deberían velar por los derechos de los niños y niñas como lo son el estado, la escuela y la familia. Así todo un entramado social complejo de relaciones y vínculos pasa a llevar derechos fundamentales de las infancias como lo es el derecho a la participación en sus contextos sociales. Esa ausencia de participación deja a más de un cuarto de la población nacional sin agencia, su voz se pierde detrás de lo que un adulto considera adecuado para su vida.

Las narrativas sobre las memorias de la infancia por una parte plantean la posibilidad de salirnos de los contornos fijos de los conceptos promovidos institucionalmente y promueven un tipo de narrativa vinculada a la vivencia, a la experiencia vivida de la infancia, un tejido plagado de potencialidades para la interpretación sociocultural. Por otro lado, permite la visibilización de las problemáticas que alberga la infancia entendida ya como una construcción social compleja, en la que se interceptan temas de violencia, migración, género, clase, agencia, acogiendo las subjetividades como el motor que permite sostener una reflexión que se actualiza en el presente. No por hablar de la memoria y los recuerdos esos sucesos dejan de tener una relevancia en nuestro presente, un impacto, cada recuerdo, cada experiencia matiza la manera en la cual nos relacionamos con lxs otrxs y como sociedad, son aspectos de la vida fundamentales los que se gestan en la infancia y su relevancia se consolida en el hecho de que si logramos vulnerabilizarnos frente a los niños y niñas y sus miradas, sus gestos, sus reflexiones, sus maneras de entablar relaciones sociales, quizás podamos encontrar respuestas a las interrogantes que como adultos no logramos acceder por los niveles de condicionamiento social a lo que estamos expuestos, como plantea si cambiamos el comienzo de la vida podemos cambiar toda la vida.

Es necesario deconstruir las infancias, resentirlas, redefinirlas ya que los imaginarios, los conceptos, las percepciones, los paradigmas que las construyen se encuentran muy lejanos de sus realidades. Es necesario mirar críticamente lo que dice el adulto de la infancia e interesarse más por un tipo de etnografía de la infancia que hable de sus historias de vida, de la memoria de la infancia, de las violencias que convergen en este colectivo, con el objetivo de visibilizar una infancia plural, construida socialmente, ahondando en sus agencias, mostrando esos rostros que se han vuelto difusos frente a un concepto de infancia que ha colapsado.

Por último, mantener una actitud de sospecha frente a las realidades que nos convocan, nos conmueven y vulnerabilizan es una forma de vivir expuesto a las relaciones humanas, a sus connivencias, a sus incertidumbres, dolores y también violencias, desde una sensibilidad, un percibir al mundo que al mismo tiempo que cuestiona, construye. Una mirada sensible, desde mi perspectiva, es una de las mayores armas para la transformación social y por sensible no quiero decir débil, quebradiza sino en el sentido de vulnerable frente a los encuentros que tenemos con lxs otrxs, cuanto de ese otrx toca mi propia vida, cuántas de esas historias que me cuentan hablan de mi propia historia de vida. A veces cuando escucho muy atentamente lo que lxs otrxs comparten siento deshacerme en sus palabras, como si el vínculo humano subjetivo y sensorial fuese tan fuerte que la materialidad, que la separabilidad por momentos se disolviese, es mi mismidad encontrando ecos ahí donde las palabras del otrx tocan mis fisuras y porosidades. El trabajo con los niños y las niñas precisamente permite esos espacios de vulnerabilidad y encuentro, revaloricemos su estar en el mundo para permitirles crecer con menos dolores.

## 8. Bibliografía

- Alzate, M. V. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas. Pereira, Colombia: Papiro.
- Amaya, O. (2010). La (s) infancia (s) y sus destinos: esos lugares en donde las cosas suceden de otros modos. *Revista Facultad de Ciencias Sociales UNLZ*, 8(12).
- Apud Peláez, I. E. (2013). REPENSAR EL MÉTODO ETNOGRÁFICO. HACIA UNA ETNOGRAFÍA MULTITÉCNICA, REFLEXIVA Y ABIERTA AL DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO. *ANTÍPODA. Revista de antropología y arqueología*, (16), 215-235.
- Balsera, P. D., & Garmendia, L. M. N. (2006). La evolución de los derechos de la infancia: una visión internacional.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia. Editorial Gedisa.
- Beauclair, N. (2013). La reciprocidad andina como aporte a la ética occidental: Un ejercicio de filosofía intercultural. *Cuadernos interculturales*, 11(21).
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Bruner, J. S. (2000). *A world of babies: Imagined childcare guides for seven societies*. Cambridge University Press.
- Bruñol, M. C. (1997). Infancia, autonomía y derechos: una cuestión de principios. *Infancia: Boletín del Instituto Interamericano del Niño—OEA*, 234, 1-13.
- Calderón Carrillo, D. (2015). Los niños como sujetos sociales: Notas sobre la antropología de la infancia. *Nueva antropología*, 28(82), 125-140.
- Cannella, G. (2001). Natural born curriculum; Popular culture and the representation of childhood. En: Jipson, J y R. Johnson (eds.), *Resistance and Representation: Rethinking Childhood Education*, pp. 13-22. Peter Lang Publishers, Nueva York.
- Capdequí, C. S. (1997). El imaginario cultural como instrumento de análisis social. *Política y sociedad*, 24, 151.
- Casas, F. (2010). Representaciones sociales que influyen en las políticas sociales de infancia y adolescencia en Europa.
- Código de la Niñez y la Adolescencia (2013). *Derechos de la Niñez y la Adolescencia*.
- Cohen, S. (2010). *Infancia maltratada en la posmodernidad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Colángelo, M. A. (2003). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. *Infancias y juventudes. pedagogía y formación*, 1-8.
- Chacón, C., & Jerry, J. (2015). Antropología e infancia: Reflexiones sobre los sujetos y los objetos. *Cuicuilco*, 22(64), 133-153.
- Imach, S. C. (2000). *Infancia maltratada en la posmodernidad: teoría, clínica y evaluación*. Paidós.
- Da Costa, M. (2007). La Infancia desde una perspectiva post-moderna: (Re) Conceptuando la educación pre- escolar. *Revista Enfoques Educativos*, 9 (1), pp. 12-26.
- Díaz-Soto, L. y B. Swadener. (2005). *Power and Voice in Research with Children*. Peter Lang, Nueva York.
- Duarte-Duarte, J. (2013). Infancias contemporáneas, medios y autoridad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (2), pp. 461- 472.
- Español, U. C. (2016). *Convención sobre los Derechos del Niño*. FUNDACIÓN UNICEF-COMITÉ ESPAÑOL.

- Frasco-Zuker, L. (2016). Investigación etnográfica sobre experiencias de trabajo infantil en el noreste argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1205-1216.
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias: Ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcónica*, Estante editorial: Buenos Aires
- Frigerio, G. y Diker, G. (2003). *Infancias y adolescencias: Teorías y experiencias en el borde: cuando la educación discute la noción de destino*. (comps.) Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Gallardo, P. C., Peña, N., Becker, C. R., & Briones, G. (2018). El pasado de los niños: recuerdos de infancia y familia en dictadura (Chile, 1973-1989). *Psicoperspectivas*, 17(2), 1-12.
- Guattari, F., & Deleuze, G. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*.
- Hamann, A. (1993). *L'Abandon corporel: au risque d'être soi*. [Montréal]: Stanké.
- Herrera-Seda, C. & Aravena-Reyes, A. (2015). Imaginarios sociales de la infancia en la política social chilena (2001-2012). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), pp. 71-84.
- Imagine elephants. (2015). Una Experiencia sobre el Juego y la Infancia. Recuperado en Febrero de 2019 desde <http://imagineelephants.com/es/>
- Jociles, M. I., Franzé, A., & Poveda, D. (Eds.). (2011). *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Catarata.
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 3(10), 69-79.
- Lozano, A. A. (2016). Antropología colaborativa y movimientos sociales: construyendo ensamblajes virtuosos entre sujetos en proceso. *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, (19), 59-73.
- MacNaughton, G. (2005). *Doing Foucault in Early Childhood. Studies applying poststructural ideas*. Routledge Falmer, Londres y Nueva York.
- Moscoso, M. F. (2009). La mirada ausente: Antropología e infancia. *Aportes Andinos*, 24(8).
- Moscoso, M. F. (2014). *Biografía para Uso de los Pájaros: Infancia, Memoria y Migración*.
- Velasco, M. et al (2013). *Niñez excluída en el Ecuador contemporáneo*.
- ODNA. (2016). *NIÑEZ Y ADOLESCENCIA desde la intergeneracionalidad en Ecuador*.
- Observatorio Social del Ecuador (2018). *Situación de la niñez y adolescencia en el Ecuador, una mirada a través de los ODS*.
- Peña, A. K. R. (2011). Heterotopías para la infancia: reflexiones a propósito de su “desaparición” y del “final de su educación”. *RLCSNJ*, 6(1).
- Pérez, C. N. (2004). La construcción social de la infancia. *Apuntes desde la Sociología. Témpora: Revista de historia y sociología de la educación*, (7), 149-168.
- Política Nacional de Niñez y Adolescencia (2015). *Derecho a la Participación*. Gobierno de Chile.
- Roselló, F. T. (1998). *Antropología del cuidar*. Fundación Mapfre Medicina.
- Roselló, F. T. (2002). *Ética del cuidar: fundamentos, contextos y problemas*. Institut Borja de Bioètica.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia* (No. 334). Universidade de Brasília, Departamento de Antropologia.
- Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedade e Estado*, 29(2), 341-371.

- Sosenski, S. (2012). Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Soto, I. P. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de sociología*, (27).
- UNESCO, (2007) EFA Global Monitoring Report 2007 Strong Foundations Early Childhood Care and Education.
- UNICEF, 2016. The Begginig of life. [Documental]. Recuperado el 19 de marzo de 2017 desde: <http://www.imdb.com/title/tt5140248/>

## 9. Anexo: Carta Aprobación Comité de Bioética

2018-267T



**Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos  
Universidad San Francisco de Quito**

**El Comité de Revisión Institucional de la USFQ  
The Institutional Review Board of the USFQ**

Aprobación MSP, Oficio No. MSP-VGV5-2016-0244-C, 26 de Abril de 2016

Quito, 07 de enero del 2019

Señor

Sebastián López Parra  
Investigador Principal  
UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO  
Ciudad

De mi mejor consideración:

Por medio de la presente, el Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos de la Universidad San Francisco de Quito se complace en informarle que su solicitud de revisión y aprobación del estudio de investigación "Las infancias en plural: imaginarios, prácticas, políticas estatales y su impacto en la construcción del concepto de niñez en Quito", ha sido aprobada el día de hoy como un estudio *expedito*, debido a que la investigación va a tomar datos personales pero el investigador asegura que serán codificados para el análisis y presentación de los resultados y una vez concluido el estudio cualquier dato que pudiese identificar al participante será borrado.

El CEISH - USFQ aprueba el estudio ya que cumple con los siguientes parámetros:

- El proyecto de investigación muestra metas y/o objetivos de significancia científica con una justificación y referencias.
- El protocolo de investigación cuenta con los procedimientos para minimizar sus riesgos de sus participantes y/o los riesgos son razonables en relación a los beneficios anticipados del estudio.
- Los participantes del estudio tienen el derecho a retirarse del estudio y su participación su conseguida a través de un proceso de consentimiento informado
- El protocolo cuenta con provisiones para proteger la privacidad y confidencialidad de los participantes del estudio en sus procesos de recolección, manejo y almacenamiento de datos
- El protocolo detalla las responsabilidades del investigador

Además el investigador principal de este estudio ha dado contestación a todas las dudas y realizado todas las modificaciones que este Comité ha solicitado en varias revisiones. Los documentos que se aprueban y que sustentan este estudio es la versión # 1 de noviembre 26, 2018 que incluyen:

- Solicitud de revisión y aprobación de estudio de investigación, 12 páginas;
- Solicitud de aplicación al consentimiento informado por escrito, 3 página;
- Preguntas para las entrevistas, 2 páginas;
- Hoja de vida del investigador principal, 4 páginas.

Casilla Postal 17-12-841, Quito, Ecuador  
[comitebioetica@usfq.edu.ec](mailto:comitebioetica@usfq.edu.ec)  
PBX (593-2) 297-1700 ext 1349

2018-267T

Esta aprobación tiene una duración de un año (365 días) transcurrido el cual se deberá solicitar una extensión si fuere necesario. En toda correspondencia con el Comité de Bioética favor referirse al siguiente código de aprobación: 2018-267T. El Comité estará dispuesto a lo largo de la implementación del estudio a responder cualquier inquietud que pudiese surgir tanto de los participantes como de los investigadores.

Favor tomar nota de los siguientes puntos relacionados con las responsabilidades del investigador para este Comité:

1. El Comité no se responsabiliza por los datos que hayan sido recolectados antes de la fecha de esta carta; los datos recolectados antes de la fecha de esta carta no podrán ser publicados o incluidos en los resultados.
2. El Comité ha otorgado la presente aprobación en base a la información entregada por los solicitantes, quienes al presentarla asumen la veracidad, corrección y autoría de los documentos entregados.
3. De igual forma, los solicitantes de la aprobación son los responsables por la ejecución correcta y ética de la investigación, respetando los documentos y condiciones aprobadas por el Comité, así como la legislación vigente aplicable y los estándares nacionales e internacionales en la materia.

Deseándole los mejores éxitos en su investigación, se solicita a los investigadores que notifiquen al Comité la fecha de terminación del estudio.

Atentamente,

Iván Siza, MD

Presidente Comité de Ética de Investigación en Seres Humanos USFQ  
cc. Archivo general, Archivo protocolo

